

177
A
B
C

EL MERITO ES LA CORONA,
Y ENCANTOS DE MAR, Y AMOR.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las personas siguientes.



- | | | | |
|-----------------------------|------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| <i>Amphion.</i> | <i>Madian.</i> | <i>Seis Soldados de Madian.</i> | <i>Lindabridis.</i> |
| <i>Dirceo, viejo.</i> | <i>Rosicler.</i> | <i>Dos Padrinos de Madian.</i> | <i>La Fitomfa.</i> |
| <i>Danteo, viejo.</i> | | <i>Quatro Soldados de Amphion.</i> | <i>Claridiana.</i> |
| <i>Daniel, gracioso.</i> | | <i>Dos Padrinos de Amphion.</i> | <i>Estela, graciosa.</i> |
| <i>Brilladoro, farsage.</i> | | <i>Dos Padrinos de Rosicler.</i> | <i>Coro de 4. Ninfas de Apolo.</i> |
| <i>Brunela, farsage.</i> | | <i>Astrea. Musicos.</i> | <i>Coro de 4. Damas de Astrea.</i> |

F. ————— C.

() JORNADA PRIMERA. ()

Dest. Amph. Ya que el mar se serenó,
ligad la vela à la cruzada entena,
y a esta desierta playa,
a quien sirve esse monte de atalaya,
poned la proa.

Dest. al otro lado Astr. Ya que fosegado
el fuego de las ondas, deieado
puerto ofrece a la Eлда de esta tierra,
las ancóras calad. *Vno.* A tierra. *Otr.* A tierra.

Salen Astrea, y Amphion.

Amph. Por ser de Venus cuna,
qué fixa es en lo instable la fortuna
del mar! *Astr.* Solo el humano atrevia intento
creyó fixas las ondas, firme el viento.

Amph. Como menor mudanza creer podía
el que de Amor, y el que del Mar se fia?
si uno es monstruo de arenas, y de espumas,
y otro Deidad sin ojos, y con plumas.

Astr. Ya que a no conocido
terreno, de las ondas he salido,
con mis voces intento

vêr, si piadosa me responde el viento.

Amph. A saber me resuelva,
qué inculto seno piso. *Los 2.* Ha de la felya?

Astr. Mas quien mis voces usurpa?

Amph. Quien mis ecos:— Mas q bella,
qué rara, qué peregrina
muger! Si de aquellas felyas
eres la Deidad, permite
á un Peregrino, que ofrezca
a las aras de tu culto
la tabla de su tormento.
Que seas Deidad no ignoro,
mas no sé qual Deidad seas;
porque de Pallas, y Venus
equivocando las señas,
entre luces, y entre arneses,
es esta la vez primera,
que adornan a la hermosa
las galas de la fiereza.
A qué Region he salido?
en qué Templo se venera

tu nombre? que pues has sido
quien me libró de las fieras
irras del Mar, quieto hacer
sacrificio a tu belleza,
no deba yo el beneficio,
ignorando a quien le deba.

Astr. Eltrangero peregrino,
que entrage, y dilucilo, señas
de noble sangre acreditadas,
sabe, que tan Eltrangeras
soi como tu, en estos montes;
porque del Mar la inclemencia
a esta playa me ha arrojado;
y aunque yo haber quisiera
quien la habita, algun recelo,
por ser mas de lo que piensas,
me hará mudar de dictamen;
y pues viento, y Mar dan muestras
de serenidad: - *amp.* Detente,
porque si saber de las
donde estamos, y el recelo
lo impide, aunque esta Isla fuera
habitada del horror,
del espanto, y la fiereza;
y aunque abortáran sus montes
en vez de peñascos, Ethnas,
en vez plantas, Harpias,
y en vez de flores, Syrenas,
lo que saber sollicitas,
no has de irte sin que lo sepas;
y a qualquiera trance, expuelto
hallarás en tu defensa
mi valor. *Astr.* Tanto confio
de las generosas muestras
de tu valor, que me obliga
a que admita tu promessa.

Amyb. Pues otra vez lo confirmo.

Astr. Pues yo la acepto, mas sepa,
ya que la fineza admito,
a quien debo la fineza.

Amyb. Vna de essa nobles Islas,
que el Mar Exeo sustenta,
es mi patria, la noticia
de una divina belleza,
tan peregrina (qué necio
empezaba a encarecerla
delante de tu hermosura!
sin advertir, que era ofensa
aun a su beldad, hacer
grosseria la fineza.)
De una beldad la noticia
(digo otra vez) a la excelsa
Isla de Delos, guiaba
mi fortuna, quando opuestas
sus iras del Mar, corriendo
entre essas roças tormentas,

a estas playas me arrojaron;
porque Amor quilo que viera
entre llamas, y entre espumas,
que en llamas, y espumas reina:
y pues ya te he obedecido,
permite tambien, que sepa
de ti. *Astr.* No mas, no profigas,
que parece, que una mesma
fortuna a entrambos nos guia,
pues tambien a Delos era
mi viage, porque coma
por este tiempo las fiestas
de Apolo, sus moradores
en su Oraculo celebran,
para que de algunas dudas
rompiesse las torpes nieblas,
a consultar su Deidad
iba, quando la violencia
del Mar me arrojó a la playa;
y para que se parezcan
(otra vez vuelvo a decir)
nuestras fortunas, belleza
hai en Delos, que me obligue
tambien, pues de su Princesa
Lindabridis, es la fama
de sus generosas prendas
tan rara, que me ha movido
a curiosidad el verla,
para probar si deliniente
la noticia a la experiencia.

Am. h. Pues esto á ti que te importa?

Astr. Quizá mas de lo que piensas;
pues me importa: - *Am. h.* Qué!

Entr. Musi. y tod. Que viva
Madian edades eternas,
repitan segunda vez
las lyras, y las trompetas.

Tocan caxi, y clarin.

Tod. Viva el gran Principe nuestro;

Musi. Viva, reine, triumphe, y venza!

Vns. Y aplaudiendo sus triumphos;

Musi. Cantando sus empreffas: -

Gr. Vuelva a decir el parche: -

Musi. La lyra a decir vuelva: - *Tocan.*

Musi. Que viva, *Vns.* Que reine.

Musi. Que triumphe. *Gr.* Que venza,

Amyb. Raro caso! cali fue

Oraculo la respuesta.

Astr. Es verdad, pues que por mi

respondió la contingencia,

que: - *T. d.* El Principe Madian

viva. *Musi.* Que viva, que reine,

que triumphe, que venza.

Amyb. Hacia este Templo eminente,

que a pelear de la arboleda

que lo ciñe, los dorados

chapiteles reverberan,
concediendole a la vista
el Sol, lo que el bosque niega,
baxa el concurso. *Astr.* Veamos,
si de las voces diversas
algo colegir podemos,
quando el eco á decir vuelvat

Musi. Para que sus glorias
inmortales sean,
al Templo de Apolo
el Laurel ofiezca,
repetiendo acordes
las suaves cadencias: *Tocan.*

Tod. y Musi. Que viva, que reine,
que triumphe, que venza.

Astr. Al Templo de Apolo dicen
las voces; si acaso fuera
aquella la Isla de Delos?

Amph. Pues a este sitio te acerca
el concurso, remitimos
las dudas a la experiencia.

Astr. Bien has dicho, y aun podemos,
entre estas ramas elpefas
ocultos, examinar
los motivos de tan nueva
aclamacion. *Amph.* Otra vez

te repito la promessa
de estar siempre a qualquier trance
mi valor a tu obediencia.

Astr. Yo lo admito, y lo agradezco,
y pues ya a este sitio llegan,
hacia esta parte te oculta.

Amph. Aunque replicar pudiera,
de escrupuloso el valor,
ya de obedecerte es fuerza.

El condense, y salen las mugeros cantando,
y bailando unas, y otras con sueltas,
en que tr. heras una Corona, un Cetro, y
dunas adornos Militares; y detras

Medio, y acompañamiento.

Vnos. Otra, y mil veces decid,
que viva edades eternas
el Principe Madian.

Musi. Que viva, que reine,
que triumphe, que venza.

Baile, y Musi. Y porque sus glorias
inmortales sean,
al Templo de Apolo
el Laurel ofrezcan;
y acordes repitan
las suaves cadencias,
que viva, que reine,
que triumphe, que venza. *Tocan.*

Mad. Yá la lealtad concorde
de la plebe, y la Nobleza,
muerte el invicto Arquelao

mi padre, que ahora reina
en mejor Imperio, pone
en mi sienes la Diadema,
que con su valor forjaron
rayo á rayo las empressas.
Antes que illustre mis sienes
el Laurel, á la suprema
Deidad de Apolo he querido
consultar, porque la excelsa
Majestad de hombres, y Dioses
tan continua dependencia
tiene, que consecutiva,
é invencible providencia,
dependen de que ellos manden,
el que esfuerzos obedezcan:
á su Templo, pues, guíad,
para que de su respuesta
colijamos los progressos
de mi Corona, y las huellas
de mi invicto padre figa;
que las heredadas Regias
gloriosas prerrogativas,
hulta que proprias parezcan
con la imitacion, no juzgo,
que deben llamarse nuestras.
Profiga el acento acorde,
y las musicas, y feltas
con Delos la Deidad
de Apolo siempre celebra
en anual sacrificio;

oy con culto, y reverencia
mayor repita el concepto,
diciendo en suaves cadencias:

Musi. Y porque sus glorias
inmortales sean,
al Templo:-

Sile Linabridis, Tened, parad,
no profigais, no se ofenda
el aire con vuestras voces;
no la divina, la excelsa
Deidad de Apolo llameis
al castigo, que quien llega
á los Dioses con el ruego
iniquo, la misma oferta,
que parece adoracion,
es de la Deidad ofensa.

Vna injusticia pedis,
y procurais la respuesta
de los Dioses: O vil plebe,
que ignorantemente ciega
presumes, que a los insultos
lo divino condescienda!
El agravio de los Dioses
en mi agravio me consuela,
porque la ofensa de Apolo,
y la mia es una mesma;

y así mi voz, y su vez
 es quien es hablas; á la queixa
 de un Dios, y de una muger
 atendida, y pues espera
 su respuesta vuestro ruego;
 cid, que esta es la respuesta.
 Al pie de Cintio, esse monte,
 cuya falda, y cuya frente,
 quando una en el Mar empieza,
 otra en el Cielo fenecce:
 al sol levanta sus puntas,
 ocupando el aire leve
 su espacio, maquina hermosa
 de Torres, y chapiteles,
 de piramides, y almenas,
 tan elevadas, que teme
 verse talada. lo el Globo
 de la Luna, y muchas veces:
 son sus nocturnos faroles
 los Luminares Celestes.
 Esta poblacion hermosa
 es cabeza preeminente
 de Delos, la mas illustre
 Isla de quantas guarnece
 el Mar Exeo, que en roscas:
 de crystal, nevada sierpe,
 ó ya tus arenas lame,
 ó ya sus peñascos muerde,
 que a la continua porfia
 de iras, y allagos de nieve,
 aun no resisten las ondas,
 aun los elcollos se vencen.
 Esta, pues, mi generosa
 patria fue, y el Cielo quiere,
 que la que empezó a ser cuna,
 oy a ser sepulchro empiece.
 Entre las constituciones,
 que observaba antiguamente
 Delos, ya sabeis, que es una
 de sus principales leyes,
 que fuese electivo el Reino;
 y quizá por parecerle,
 que, como sea preciso,
 que alguno el peso sustente
 del gobierno; en la eleccion
 lo mejor se elige siempre.
 Bien, que es politica inutil,
 porque tal vez acontece,
 que el buen Ciudadano, sea
 mal Rey, como el mas valiente
 Soldado, mal General;
 que es manester que manjen
 los Cetros, y las Diademas,
 desde las cunas los Reyes;
 que en quien no tiene enseñadas
 a la Corona las lienas,

como le hacen novedad
 la Púrpura, y los Laureles,
 suelen mudar los honores
 las costumbres facilmente.
 El Reino, pues, atendiendo
 á tan grande inconveniente,
 otra ley constituyó,
 con que aun milmo tiempo fuese
 el dominio hereditario,
 y electivo. De aqui empiece
 mi queixa, y vuestra atencion,
 que aunque referiros quiere
 mi voz lo que ya sabeis,
 como la malicia suele
 fingir ignorancia, es justo,
 que aun lo que sabe le acuerden:
 La segunda ley ordena
 (digo otra vez) el que fuese
 el dominio hereditario,
 y electivo, desta suerte:
 Del difunto Rey los hijos,
 decreta la ley, que hereden
 la Corona; pero no
 el que primero naciere,
 sino el que mas digno sea
 de reinar, el mas valiente,
 el mas generoso, el mas
 justiciero, el mas prudente,
 el mas piadoso. O dominio
 venturoso una, y mil veces,
 á quien dió la fuerte el Cetro,
 porque mereció la fuerte!
 El motivo desta ley
 fue, para que si tuviere
 el Rey muchos herederos,
 sabiendo, que el Cetro siempre
 el merito havia de darse,
 los dos Pelos atendiesen
 de las Armas, y las Letras:
 mas con medio tan prudente,
 que no todo se entregase
 al valor, porque el que quiere
 que su razon sea su espada,
 es temerario, no es fuerte:
 y al contrario, si al estudio
 se entrega todo, se suele
 hacer renisso el valor;
 y así, es justo que se temple
 con la prudencia el denuedo:
 y si algun extremo huviese
 entre estudioso, y guerrero,
 para el uso de los Reyes,
 entiendo que importa menos
 lo de ceto, que lo valiente.
 Si acaso unico heredero
 tuviese el Rey, este siempre

se imaginaba el mejor,
 y con razon evidente,
 pues era eleccion del Cielo,
 que es el que nunca errar puede:
 Dispuso la misma ley
 (aqui mi justicia empiece)
 que tambien la hembra heredasse
 como el varon, y que fuesse
 el Rey el arbitro solo
 de elegir, y justamente,
 pues nadie puede juzgar
 la facultad que no entiende.
 Muerto mi padre, quedamos
 á la Corona igualmente
 herederos yo, y mi hermano,
 sin que mi padre pudiesse
 declarar qual de los dos
 le heredasse, pues su muerte
 fue impenjada; y aun segun
 el discurso de la plebe,
 que aun el natural acaso
 siempre hacer malicia fueles;
 creyo que lo acelerado
 de su fin, castigo fueles
 de los Dioses, por haver
 (segun juzga injustamente)
 quitado el Reino, y la vida
 al Rey de Nisja, Hipomenes;
 y aun imagina, que a dos
 hijos suyos, sin que huviesse
 mas motivo, que el no hallarlos;
 y aunque todo esto parece
 que no es del caso, he querido
 referirlo, porque vieis
 como quando juzga el vulgo,
 siempre juzga vanamente.
 Y mas oy, que sin tener
 mas causa para que herede
 mi hermano, que el ser varon;
 le coronais; y pues este
 es solamente el motivo,
 segunda vez atendedme.
 Deponiendo, que violais
 lo sagrado de las leyes,
 no son iguales las almas;
 ellas infusas no tienen
 todas las ciencias: pues como
 la de reinar neciamente
 solo han de saber los hombres,
 è ignorarlas las mugeres?
 Direis, que para la guerra,
 que es la que el Reino mantiene
 en paz, y justicia, implica
 lo hereditario con lo valiente;
 sin advertir, que es Invidia,
 por notar quanto os excede
 nuestro valor, que no implica

lo duro de los arneses
 a la blando de los pechos.
 Digalo rompiendo huesos
 Semiramis, y ostentando
 à un mismo tiempo pendientes,
 del blanco pecho la espada,
 de la rubia crencha el peine:
 Cloelia, Pantafilea,
 y Cenobia, qué laureles
 marciales no consiguieron?
 que aun oy inmortales penden
 en los Templos de la Fama,
 sin que el triumpho consiguiesse
 la beldad, sino la espada;
 ved como somos valientes,
 pues para rendir nos sobra
 lo hermoso, y basta lo fuerte.
 Direis, que para reinar,
 tanto im porta lo prudente,
 como el valor: pues qué ciencia
 hai oy que no se debiesse
 a nosotras? No fue Palas
 de Letras, Armas, y Leyes
 la inventora? Entre vosotras
 Aras, y Templos no tiene
 por Diosa de la prudencia?
 No debeis a las mugeres
 aun el uso de leer,
 y escribir los caractéres,
 con que del mundo la mas
 remota distancia puede
 hacerte comunicable
 con la pluma? No se deben
 á Saso, y Carmenta; pues
 es consecuencia evidente,
 si os enseñamos nosotras,
 que os excedemos; pues siempre
 es fuerza que sepa mas
 el que enseña, y el que aprende.
 Mio es el Cetro, y vasallos,
 el que de noble se precie
 siga mi justicia, no
 se diga, que infamemente
 sola a una muger dexasteis,
 por ser la parte mas devil:
 Y advertid, que en lo contrario
 violais sacrilegamente
 el respecto de los Dioses,
 lo sagrado de las leyes,
 la fé, la paz, la concordia.
 No se diga, no se cuente
 entre las demás Naciones,
 que injustos, y desecentes,
 coronais una injustia
 porque una muger no reine.

Dant. Viva Ligabirdis, viva.

Mad.

Mad. O vulgo, y como te maces
de qualquier leve motivo!

Lin. Nunca fue motivo leve
la razon, y la justicia.

Mad. Si acaso tu la tuvieses,
el primero que pondria
oy la Corona en tus sienas
fuera yo; pero si sabes,
que la Nobleza, y la Plebe
unidas me coronaron,
sin que de mi parte huviesse
mas violencia, que su afecto:
por qué ahora alterar quieres
la paz del Reino; y mas quando,
porque sin Reino no quedas,
con el Principe de Paros
tu casamientos se tiene
discurrido? *Lin.* No prosigais.

Amp. De su respuesta pendiente
está el alma. *Lin.* Con lo mismo
que reducirme pretendes,
es con lo que mas me agravias;
Reino, que mio no fuesse,
havia yo de admitirle?
No sabes tu quan rebelde,
quan esquivo he resistido
ale Amor a las duras leyes,
que a pesar de ser injustas,
tanto vassallage tienen?
Primero entregara el pecho
a un acero, que rindiessse
mi voluntad a otro imperio:
porque, qué importa que reine
yo en los demás, quando en mi
sujecion mas preeminente
ha de tener otro dueño?
y si él mi dominio tiene,
qué importa empuñar el Cetro,
ni ceñir de otros las sienas,
quando ha de ser, para ser
obedecida obediente?
Y pues ya tengo leales,
que mi justicia defienden,
fabré de tu tyrania
oy vengarme. *Ma.* Como puedes,
si todo el Reino me sigue,
conseguirlo? *Lin.* De esta suerte:
toca al arma. *Tod.* Al arma toca:
solo Lindabridis reine.

Or. Reine el Principe Madian.

Mad. Deteneos, no el luciente
acero contra una dama
empuñeis, quando no puede
tener oy mas de su parte,
que aquellos pocos rebeldes.
Y aun me peña, que no tengas

Cabeza, que á defenderte
llegue, con quien yo pudiera
templar mi enojo. *Sale Amph.* Bien puedes,
pues yo soi quien la desiendo.

Mad. Necio Eltrangero, quien eres?

Amp. Soi quien fabra coneguir
el que Lindabridis teines;
foi el Principe de Paros,
que aunque sé que me aborreco;
tambien la hermosura hace
obligacion los desilenos.

Mad. En tan impenfado lance
no sé que hede responderte.

Sale Afr. Yo responderé por ti,
pues contra él armas, y gente
hallaris en tu defensa.

Lin. Pues tu, Eltrangero, quien eres?

Afr. Soi la Princesa de Syros;
y sabe, que no me mueve
la inclinacion a tu hermano:
qué mal el corazon miente! *a p.*
y qué mal que sique el alma!
No me obliga a defenderle
mas, que no tener razon
tu altivez. *Lin.* Como pretendes,
siendo muger, no amparar
la parte de las mugeres?

Afr. Por esto mismo, pues tu
eres quien mas nos ofendes.
Di, por qué nos exageras
doctas, guerreras, prudentes,
quando todo importa menos,
que el ser muger, pues excede
docto, prudente, y guerrero?
Qué invencible heroico fuere
Capitan no se ha rendido
a la beldad: qué prudente
sabio? Quando may or gloria
fue, que Exercitos venciesse
el llanto de las Sabinas,
que desvaratar las huestes
de los Romanos Cenobia?
No es mas, que a Fidijs rindiessse
una Estatua, que el que a Vlises,
con los encantos aleyes
venciesse Circe? pues si es
cierto, que a la beldad ceden
las armas, y la eloquencia,
dexa que los hombres reinen;
dexa que manden, que postren;
que estudien, y que poleen;
verás resustar myor
gloria nuestra, quando vieres,
que al Sabio le concluimos
con un silencio eloquenté,
que mandamos al que reina,

y vencemos al que vence.

Lid. Poco te puedo temer,
si tan poca fuerza tiene,
como tu razon, tu acero;
y este argumento evidente
te lo diga: A mi hermolura
ninguno puede atreverle
a decir, que se ha rendido,
ni yo he de pentar que puede
haver tal atrevimiento;
siendo imposible igualmente
el decirlo, y yo pentarlo:
qué consiguen mis desdenes
de un triumpho, que es, aunque sea,
lo mismo que sino fuese?
Demas de que la hermosura
no es adquirida, y laureles
que consiguió la fortuna,
menos estimarse deben,
que los que emprende el valor;
y lo que yo conseguiré,
solo lo quiero deber
al merito, no a la fuerte;
y así: - *Astr.* No mas, no profigas,
que la que viste prudente,
quizá llorarás guerrera.

Mad. No la paz del Reino alteres;
mira: - *Lid.* Solo a mi justicia
debo mirar: *Mad.* Pero adviértete:

Lid. Va adviérto, que el Cetro es mio.

Amp. Y pues hai quien te defiende,
a qué aguardas: toca al arma.

Dent. Solo Lindabridis reine.

Amp. Y yo el primero seré
que lo defienda.

Mad. Esto puede
hacer justa mi venganza:
pues contra ti solamente.
entangrentaré el acero:
toca al arma.

Vno, y *Ast.* Madian reine.

Otros, y *Amp.* Reine Lindabridis.

Vnos. Guerra. *Caxa*, y *clarin*.

Otros. Arma, arma.

Sale Dirco. Mandian, suspende
el denuedo; Lindabridis,
espera. *Mad.* Di, qué pretendes,
Dirceo? *Lid.* Qué sollicitas?

Dir. Solo que no te ensangriento
en civil guerra la espada,
pues la propia sangre vierte
vuestro furor: Ciudadanos,
del amigo, del pariente
queréis triumphar: La victoria
será llanto, quando viereis,
que no es menos desajuchado.

el vencido, que el que vence;
suspended, pues, es furor,

Mad. Como suspenderle puede,
quando vés, que mi justicia
de mi defenfa depende?

Lid. Si vés, que la tyrania
de mi hermano, solo puede
redimirse con la espada,
¿qué medio ha de haver? *Dir.* Aqueste:
La ley del Reino no manda
el que las hembras hereden.
como el varon? *Los* 2. Es verdad.

Dir. Luego tu, Madian, no tienes
mas justicia que tu hermana?
Ni tu, Lindabridis, puedes
decir, que es mas tu derecho,
¿el de tu hermano? *Lid.* Qué quieres
sacar de esta consequencia?

Dir. Esto: Decid, si viniese
vuestro padre, y la Corona
a uno de los dos: le dieste,
el excluido quedara
quexoso? *Los* 2. No. *Dir.* Facilmente
puedo ahora componeros.

Los 2. Como podras? *Dir.* Atendedme,
Quien eligiera mejor,
vuestro padre, aunque prudente,
ó los Dioses? *Mad.* Que los Dioses
mejor eligieran siempre,
fuera delito el dudarlo.

Dir. Pues si oy teneis evidente
el Oraculo de Apolo,
cesse la violencia, cesse
la ira; y el que tu Deidad
oy para el Cetro eligiere,
reine solo, porque así
cumplis a un tiempo igualmente
con la paz, con la justicia,
y con la ley, sin que quede
el no elegido quexoso,
porque el desaire se siente
quando le causa la ofensa:
y como los Dioses siempre
obran lo justo, no agravian-
y no hai quexa en quien no ofende:

Tod. Viva Dirceo. *Dent.* Y Apolo
quien ha de reinar decreta.

Dir. Qué respondeis? *Mad.* Qué podemos
responder a tan prudente
resolucion? *Lid.* Yo convengo
en que de los dos gobierne
el que decretare Apolo.

Dir. Juraislo solemnemente?

Los 2. Si juramos.

Dir. Pues festivos
acordes aceros llenen

de dulce harmonia el aire,
diciendo en Hymnos alegras:

Grande corazon del Cielo:-

Musi. Corazon del Cielo.

Dir. De Astros luciente Adalid:-

Musi. Luciente Adalid.

Dir. Bello Monarcha del dia:-

Musi. Monarcha del dia.

Dir. Honor, y alma de Zafir.

Musi. Alma del Zafir.

Corazon del Cielo,

luciente Adalid,

Monarcha del dia,

Alma de Zafir.

Tod. y Musi. Di, quien reinará,

pues te toca á ti,

por Rey de las luces,

solo el elegir?

Dir. Guien los choros al Templo,
y los Hymnos repetid.

Dentro la Ficonia cantando.

Ficon. Tened, parad, atended.

Dir. El dulce acento no ois
de la gran Sacerdotisa
de Apolo? *Mad.* Ya su feliz
respuesta esperamos. *Dir.* Pues
salgamosla a recibir,
diciendos:

sale cant. Ficonis. Tened, parad,
oid, admirad, escuchad, atended,

que el sacro Laurel,

oy es de ninguno,

y de entrambos es:

Pues Madian, y Lindabridis,

igual justicia teneis,

por ser el Cetro de entrambos,

de ninguno puede ser.

Esta es respuesta de Apolo,

no es contradiccion, porque

otra ley os constituye,

sin derogar vuestra ley.

Tu Lindabridis, si hallares

tal Principe, que vencer

pueda de tu heroico hermano

la generosa altivez,

sera tuya la Corona,

que a otro esfuerzo has de vencer,

porque en el merito ageno

consiste el proprio tal vez.

Lin. Si hallo quien venza á mi hermano,

Apolo, que reinaré *a p.*

dices gran mysterio oculta!

pero:- *Cant. Ficonis.* Escuchad, atended.

Tu Madian al contrario,

si acaso hallares muger,

que exceda de Lindabridis

beldad, ingenio, y desden,

la Diadema será tuya:

bien, que della has de temer,

que la libertad te quite,

quien la Corona te dé.

Mad. Si hallo quien venza en mi hermana

valor, beldad, y esquivéz,

dice que el Cetro será

mio. *Cant. Ficonis.* Escuchad, atended,

Quantas Islas el Egeo

contiene, teatro ha de ser

de Marte siempre sangriento,

de amor no menos cruel.

Quantos Principes contienen

en su hermosa redondez

las Cicladas a la lid

competidores vereis.

Amph. Segun esto, amor me dá *a p.*

aliento para emprender,

que el Reino de Lindabridis

sea. *Dir.* Escuchad, atended.

La belleza, y el desprecio

vereis militar tambien,

que al fin es hijo de Marte,

el que hijo de Venus fue.

Abr. La primera que se oponga *a p.*

a Lindabridis será;

y espero que su soberbia

rinda. *Er.* Escuchad, atended.

Lidíad, venced, porque el Cetro

mas estimable logreis,

porque la Corona, solo

lo que cuesta ha de valer.

Escuchad, a tended,

que el sacro Laurel

oy es de ninguno,

y de entrambos es.

Mad. Detente. *Lind.* Repara:

Mad. Advierte.

Lin. Y empreña tan singular,

nos declara. *Dir.* Delta fuerte:

No ignorais, que en estas bellas

luces solo he sido yo

a quien Apolo enseñó

las voces de las Estrellas:

que me dan la primacia

en Grecia. los mas discretos

que apuraron los secretos

a Magia, y Astrologia.

Siendo esto así, para que,

ó teatro, ó palestra sea,

de la mas heroica idea

un Castillo formaré,

donde en vasas, y linteles,

borden relieves furiles,

portas de los buriles,

afanes de los sineses:
y porque su Arquitectura
sea con igual primor,
campana para el valor,
theatro para la hermosura.
Ya en baluartes, ya en jardines
se imiten, dulces, y graves
los trinados de las aves,
las voces de los clarines.
Porque en harmonia igual,
el mas atento presume,
que son clarines de pluma
los paxaros de metal.
Este, pues, el mas seguro
fuerte, por materia, y arte,
para que á qualquiera parte
vaya con solo el conjuro;
vereis su maquina grave,
que el viento escandaloso sube,
de jaspes, y bronces nube,
con musicas, y flores ave.
En este, pues, nuevo encanto,
Mantenedores serán
Lindabridis, y Madian,
vagando Reinos, en tanto,
que los competidores,
que vinieren a lidiar,
Apolo venga a juzgar
vencidos, ó vencedores:
¿decis? *Mad.* Que ya empeñado
el valor, remitir quiero
oy mi justicia a mi acero,
y dél salir coronado;
busque mi hermana quien pueda
a mi valor exceder.

Lin. Yo tambien quisiera vér,
como hallas tu quien me exceda.

Mad. Lo que el tiempo nos dirá,
ocioso es el discurrir.

Amp. Ved, que yo he de competir
una vez opuesto ya.

Mad. Yo me alegro de tener
tal competidor. *Así.* Y yo
lo que mi aliento empezó
he de proteger. *Lin.* El ser
te agradezco la primera
que se me oponga. *Dir.* Pues vamos
a emprender. *Los 4.* Todos estamos
pendientes de tí. *D.º.* Quisiera,
puesto que se determina
vuestro aliento singular,
que sea el primer lugar
de la lid esta vecina
Isla desierta, en que usana
dió Latona al feliz suelo
las dos antorchas del Cielo

en Apolo, y en Diana,
donde á los dos luminares
del Cielo hagais sacrificio
en un anciano edificio,
que olvidados sus Altares
dexó nuestra inadvertencia,
y allí el pregon reptamos
de la ley. *Mad.* Todos estamos,
Dirceo, de tu prudencia,
y disposicion pendientes.

*Sale la Fionisa, y mirándose a lo que
se sigue, se va levantando un Castillo
delante de los bastidores
d el foro.*

Dir. Pues el Castillo al encanto
de tu voz empiece, en tanto,
Fionisa, que eloquentes
te siguen los dulces Choros
de tus Nimphas, cuyo acento
será remora del viento,
diciendo en ecos canoros:

Ej. Esperanzas de amor, y fortuna,
con voces, con ecos,
con clausulas suaves,
el aire fabrique,
al aire se entreguen,
el aire las lleve
pues son del aire.

Musi. El aire fabrique, &c.

Mad. Raro asombro! á los acentos
se mueve maquina grave
de torres, y chapiteles,
de almenas, y baluartes.

Fit. De mi voz al precepto
el vano viento escalen,
sola esta vez ligeros,
los bronces, y los jaspes,
que el aire fabrique,
que al aire se entreguen,
que el aire los lleve
pues son del aire.

Musi. Que el aire fabrique, &c.

Mat. Ya la fabrica perfecta
se ve, y aunque inestimable
hace el valor su materia,
cede la materia al arte.

Di. Pues qué aguardais?
entrad dentro. *Los 2.* Vamos, pues!

Dir. Venid, y el parche,
y el clarin á los acentos
de la musica acompañen,
diciendo con nuestras voces,
que triumphos de Amor, y Marta,
*Entranse t. dos por una puerta, que ha
de tener el Castillo, mirándose a lo que
copla siguiente, acompañada de clarines.*

vin, y caxa, y desaparece el Castillo.

El aire fabrica que
al aire le entreguen,
el aire los lleve
pues son del aire.

Apl. Qué determinas? *Amp.* Seguir
á Lindabridis constante,
hasta vencer a su hermano:
y tu, qué intentas? *Apl.* Vengarme
de Lindabridis, venciendo
su vanidad; y pues parten
a la Isla Ortiga en aque-
llé encantado asombro, al aire
otra vez demos las velas.

Amp. Bien has dicho, y en su alcance,
sé buela el Castillo en bue,
fíen los baxeles ayés
que le ligan. *Apl.* Pues al mar.

Amp. Al mar. *Apl.* Pero en qualquien trance
advierte, que no te suelto
la palabra. *Am.* De tu parte
siempre estará mi valor
mas pues los acenfos luaves
maeven el Castillo, vamos
a embarcar. *Mirando al vestuario.*

Apl. Cortad los cables.

Amp. Ha del mar! *Apl.* Ha de la playa!

Los 2. Llevad el ferro a las naves.

Dem. Echa el bore. *Vno.* Echa el Estique.

Or. Buena viage. *Vn.* Buen viage.

Amp. Ea, aya:-- *Apl.* Ea, fortuna:--

Amp. Al mar entrego mis males.

Apl. Al mar entrego mis dichas.

Amp. No blasones de inconstante.

Apl. No de mudable te precies.

Am. No se pregone en tu ultrage:--

Apl. No en tu oprobio le repita:--

Musi. y Amp. Con dulces acenfos:--

Musi. y Apl. Con clausulas graves:--

Am. Que tus penas. *Apl.* Que tus glorias:--

Amp. Tus gustos:-- *Apl.* Y tus peñares:--

Musica à lo tenos, y os d. s.

El aire fabrica que

al aire le entreguen,

el aire los lleve

pues son del aire. *Vanl.*

Dem. Haced salva. *Orq.* A izar las velas.

Tod. Buen viage; buen viage.

Se en Refic. er. Da. i. el. y Est. in. v. stidos.

de p. i. o. l. e. s. d. e. n. i. e. m. a. l. e.

Dar. Tente, Rosicler. *Rosf.* Villanos,

dexad, que den los crystales

sepulchro a mi infaulta vida.

Epl. Si es que quieres delpeñarte,

no teas con tanta prita.

Dar. Mira, que hai tiempo bastante,

y no ha menester un hombre,
para morirte, matarse.

Rosf. Dexadme; ó viven los Cielos,
que mi enojo, mi corege
os dé la muerte. *Epl.* Esto dices?

Dar. Lo peor es, que dice, y hace.

Los 2. Ay que me ha muerto!

Rosf. Altas tocas,

que ya de mi vida fragil

fuiste carcel, sed. sepulchro,

que a quien a de dichas naces,

no es justo que te distinga

el sepulchro de la carcel:

desde este escollo --

*Sale Dantio viage, vestido de p. i. e. s. y
al arrojar se Rosicler de las naves.*

Dant. Detente,

qué sollicitas? *Rosf.* Que acaben

con mi vida mis de dichas,

con mi muerte mis peñares,

y que mis males remedie

el ultimo de los males:--

dexame morir. *Dant.* Detente;

hijo. *Rosf.* No te nombres padre

de quien nació, como hombre,

y como fiera criaste.

Dant. Advierte:--

Rosf. En vano pretendes,

Dant. Mira:-- to Resiltes en valde.

Dant. Tenedle los dos, tenelle.

Dar. El demonio que le guarde.

Rosf. Así vereis:--

*Al ir à precipitarse, sale Claridiana,
vestida de piel s, y le deia: c.*

Clar. Donde, hermano,

tan demudado el semblante,

tan acelerado el passo

huyes? *Rosf.* A ninguna parte:

aun de mí ya no es posible

el huir, porque es tan grande

la fuerza de mi de dicha,

que quando quiero buscarme,

co-no remedio la muerte,

hai quien la muerte embarace.

Dar. No me sucediera a mí;

que si quisiera ahorcarme,

aun donde no-huviera esparto,

me sebaran losos. *Dant.* Antes,

hijo, que mi inutil vida

con tu linrazon acabes,

dime, qué causa te mueve

á tal despecho? *Clar.* Qué grave

nuevo accidente te obliga

a tanto furor? *Rosf.* Si sabes,

Claridiana, mis de dichas;

si mis infelicitades,

Danteo, no los ignoras,
 porque queréis obligarme
 a que mis males repita,
 porque se-doblen mis males:
 La primera luz del mundo
 vi en el inculto hospedage
 destas rocas, desta breña,
 donde mal, ó nunca, ó tarde
 llegan los rayos del Sol,
 pues apenas su luz nace
 quando esse monte la oculta,
 sin que el Alva de la tarde
 se distinga: mas ay Cielos!
 que a los montes estimarles
 debo, que abrevien los dias
 que han de vivir mis pesares!
 Aqui, pobres, afligidos,
 cercados por todas partes
 del Mar, con grillos de nieve
 pone a la natural carcel,
 vivimos, sin que de humano
 comercio sean tratables
 estos escollos, adonde
 solo se oyen dissonantes,
 en vez de humanos acentos,
 los rugidos formidables
 de las fieras, los azotes
 del Mar que en las rocas bate,
 y al ser ellas las heridas,
 es solo quien gime el aire.
 Y si alguna vez a humana
 planta se miran tratables
 estas breñas, es a solos
 los Piratas, que estos mares
 infestan, por cuya causa
 fue preciso, que con arte
 para nuestra pobre choza
 gruta oculta se labrase,
 cuya boca un risco sella:
 ó pension de los mortales!
 ó fortuna! qué temores
 tendrán tus felicidades
 en la prospera, si aun hai
 recelo en la miserable!
 Pero lo que oy me ha obligado
 al furor con que me hallaste,
 al despecho en que me viste,
 solo han sido tus piedades,
 pues en mi han sido in Clemencias.
 Dime, por qué me enseñaste,
 si aqui solo he de vivir,
 los primores de las artes,
 y las Ciencias? A qué fin
 la politica admirable
 del reinar quieres que sepa,
 sino he de mandar a nacie?

Por qué he de saber, sino es
 lo que sé comunicable?
 y sin hablar, lo mismo es
 el sabio, que el ignorante.
 El thesoro que se oculta
 ninguno debe estimarle,
 solo quando se depende
 se conoce lo que vale.
 Demás, de que si en mi has visto
 un espíritu tan grande,
 que apenas cabe en mi mismo,
 por qué me representaste
 el valor, la Magestad,
 lo firme en todas edades
 de la memoria, y la fama
 en quien la adquiere constante?
 Y al contrario, qué infeliz,
 qué vil, y qué despreciable
 es el hombre entre los hombres,
 que a ser otro no mas nace:
 Pues como di: Clar. No profigas,
 porque es tu razon tan grande,
 que con la evidencia mas
 concluyes, que persuades.
 Por qué, dime, inutilmente a Dant.
 la maquina nos pintaste
 de la harmonia del Orbe,
 si no havia de gozarse
 de nuestro deleo? No es
 la mayor de las crueldades,
 pintarle al sediento fuentes,
 que no ha de beber? manjares
 delicados al hambriento!
 que no han de poder gustarse?
 Para no desear el mundo,
 dexarnos ignorantes,
 puesto que no se desea
 solo lo que no se sabe:
 tiene razon Rosicler.

Da t. Tambien estás de su parte,
 Claridiana? Dar. Y con gran causa:
 como a un hombre de mis partes
 le vas a pintar tabernas,
 en que no ha de emborracharse?
 Dant. Tu tambien? Esp. Tiene razon:
 a una muger de este talle,
 desta cara, y deste brio
 te has atrevido a pintarle,
 que hai galanes en el mundo,
 que no han de ser mis galanes?
 Ros. Quitale leco. Cia Aparta, necia.
 Dant. Ay, hijos, los Dioses saben,
 que yo de vuestra fortuna:
 mas no puedo declararme.
 Los 2. Pues quien lo impide?
 Dant. Los hados.

Los 2. Dilo. *Dant.* Son inexorables.

Los 2. Nada los dos recelamos.

Dant. me apures, baste, baste,
pues solo puedo decir:-

Dentro Amphion, y Astron, y los demás.

Amph. Piedad Dioses inmortales!

Astr. Favor, Cielos! *Tod.* Piedad, Dioses!

Dant. Raro acaso! de los mares,
al ir hacia las desdichas,
respondió el eco piedades!

Ros. Mas a la piedad del Cielo
no responde, pues el aire
se empaña de negras sombras.

Sin: na dentro ruido ac terremoto, y la musica en lo alto, obscureci. n. to se el teatro.

Clar. Y al compás de for midables
voces, que forman los truenos,
golpes, que dán los embates
de las ondas, dicen tristes
los miseros navegantes:

Mus. De Amor los encantos
en bienes, y males,
el aire fabrique,
al aire se entreguen,
el aire los lleve
pues son del aire.

Dar. O, qué bravamente suena:
el que lloren, y que canten!

Est. La musica con el llanto
grande harmonía me hace.

Ros. Raro asombro! por el viento,
de donde el eco suave
se escucha, máquina rara
entre confusos celages
se apercibe. *Dant.* A averiguar
vamos asombro tan grandes;
seguidme. *Vas.* *Est.* Ya te ligo.

Dar. Oyes, anda tu delante,
por si tropezare en algo.

Est. Esto es quererme, tal yage?

Dar. De dos que se quieren bien,
basta que el uno se escape. *Vanf.*

Clar. Sin mi esto! *Ros.* Nada recelais
por esta boca, que sale
a nuestra cabaña, entremos.

Clar. Qué intentas? *Ros.* Si serenare
el tiempo, buscar a sylo
en algunas destas Naves,
que a otra Region me conduzga.

Clar. Pues como quieres dexarme?

Ros. Ya te quedas con Danteo.

Clar. Si me dote iré contenta,
que tambien tengo valor.

Ros. Pues vamos, por mas que bramem
mares, y vientos, pues algo

alacalo ha de dexarse.

Clar. Dices bien; por mas q el viento:-

Ros. Por mas que digan los mares:-

Clar. Ya en lamentables acentos -

Ros. Ya con acentos suaves:-

Todos en lo alto.

Dent. Sobre la cerviz de aqueffa
gruta el Castillo descanie.

Vno. Cielos, favor! *Orr.* Piedad Dioses!

Clar. Ha varia fortuna instable!

Ros. Ha inconstante fuerte humana!

Clar. Qué tus bienes - *Ros.* Qué tu males:-
Los dos, y musica en lo alto.

El aire fabrica,
al aire se entregan,
el aire los lleva
por ser del aire,

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Mudase el teatro en un jardim, y dentro
del foro un salon, que estará todo
obscur-o.*

Dent. Aferra, aferra de gavia.

Vno. Favor, Dioses! *Orr.* Piedad, Cielos!

Vno. A la escolta. *Orr.* Al chafaldete.

Sale R. si. Aun se perciben los ecos
de los tristes Navegantes:
mas que mucho, si del Cielo
no han cessados los castigos,
que no cessen los lamentos.

Ya de la lobrega gruta

por el obscuro boftezo

de mi cabaña he salido:

rara obscuridad! el denso

negro vapor ha robado

a mi vista los objetos,

y a cada passo tropieza

la planta, y el pensamiento.

Claridiana? Claridiana?

con la turbacion, y el miedo,

sin duda perdió mi hermana

la gruta; volver pretendo

a buscarla; pero en vano,

pues nada percibir puedo

entre el caos pavoroso

de las sombras: mas los ecos

de mi voz serán su norte,

una, y otra vez diciendo:

Dent. A la escolta. *Vno.* Al chafaldete.

Orr. Piedad, Dioses! *Vno.* Favor, Cielos!

Mus. Serenese el Mar,

suspendate el viento,

y huyendo las sombras,

naciendo las luces,

respiren a un tiempo

las flores y fragancias,

las ondas murmuréas,
las aves gorgéos.

*Mientras la música canta este espíritu lo
se va aclarando el teatro.*

Rof. Qué affombro! de la harmonia
a los suaves acentos,
impentado reispandor
me ha cegado; yo pretendo
cobrarme; y pues ya las sombras
a la luz del Sol huyeron,
volveré a buscar la boca
de la gruta; mas qué veo!
Cielos, qué fabrica es esta?
no es este inculto terreno
el de mi cabaña? Si
pues como (en vano me aliento!)
la que fue choza es Alcazar?
el que fue escollo ya es Templo?
el que fue riuco es pensil?
pues en vez de robles lecos,
y de emmarañadas zarzas,
donde paxaros funeltos
en vez de cantar gemian.

Rof. y Musi. Repitan a un tiempo
las flores fragancias,
las ondas murmuréas,
las aves gorgéos.

Rof. Sueño! no; por qué este affombro,
no cupo en el pensamiento,
y lo nunca imaginado,
jamás representa el sueño.
Sin duda alguna Deidad,
con nuevo oculto mysteio,
labió para si este Alcazar:
quien pudiera saber, Cielos,
quien es, para que en sus Aras
la diera mi rendimiento
debido culto! *Dens. Lin.* Yo sola..

Rof. Parece que respondieron?
yo pretendo examinar
tan nunca visto portento
entre estos ramos oculto.

*Escondese, y sale Lindabridis, y las
Nymphas.*

Lind. Yo sola quedarme quiero:
idos volétras, sin que
cesse el suave concepto
de la música, por ver
si con ella, y con lo ameno
destos jardines, alivio
hallo á mis dudas. *Nymph.* Si el bello
esplendor de tu hermosura
hace estos vergeles Cielos,
sin duda, que con mayor
propriedad repetiremos:

Tod. y Musi. Que de tu luz animadas.

respiran a un tiempo
las flores fragancias,
las ondas murmuréas,
las aves gorgéos. *Van!*

Lind. En qué de golphos de dudas
fluctua mi pensamiento!
A que fin a esta desierta
Isla los Dioses quisieron
conducirnos: quien será
quien la habita? *Sale Rof. Yo.*

Lin. Qué veo!
quien eres, monstruo? detente.

Rof. Si el afectado recelo
es para que no te crean
Deidad las señas del miedo,
es inutil el fingirlo,
quando yo no he de creerlo.

Bello prodigio ignorado,
que de esphera superior
habitaste el esplendor
para ser de mi adorador:
si este Templo has fabricado
para que mi admiracion
te dé en él veneracion,
ya es justicia a tu beldad,
poniendo tu la Deidad,
poner yo la adoracion.

Si esta vaga Arquitectura,
que t' encanto quiso hacer
(pues no es error el creer
que es Magica la hermosura)
fue para que mi ventura
tu belleza Celestial
a dore, es muy material;
y mejor templo mi fe
te dá en el alma, porque
sea tu culto immortal.

A tus pies rendido: *Lin.* Espera,
monstruo; en quien dudo neutral,
si te crea racional,
con tantas señas de fera:
saber el modo quisiera
de como has entrado aqui:

Rof. No sé mas de que te vi,
y te entregué vida, y ser;
si de mi quieres saber
puedes preguntarte a ti.

Lin. Aunque la ignorancia fuera
quien pudiera disculparte,
si prosigues, castigante
sabré. *Rof.* Nunca quien venera
puede ofender. *Lin.* Considera,
que si el passo no limitas,
y seguirme sollicitas
la vida te quitaré.

Rof. Pues dime, qué perderé,

Si lo que te doi me quitas !
 La vida quieres quitarme,
 que a tus ojos recibieron
 la planta, el ave, y la flor ?
 no es crueldad de tus desprecios,
 que hayan de merecer mas,
 porque saben sentir menos ?
 que muero yo, y ellas viven,
 testigos son estos ecos,
 que dicen, que al ver tus ojos:
 El, y *vusi*. Respiran aun tiempo
 las flores fragancias,
 las ondas murmureos,
 las aves gorgeos
Lid. Ya tu ignorancia no puede
 disculpar tu atrevimiento;
 y así, labré castigarle
 con huir. *Ros.* Es vano intento,
 porque yo te he de seguir,
 que no es culpa del acero
 la violencia del ímán.
Lin. Villano, viven los Cielos,
 que si ofusado: *Ros.* No te enojos.
Lin. Si atrevido: *Ros.* El q̄ es respecto
 no atrevimiento le nombres.
Lia. Me detienes? *Ros.* Como puedo
 vivir ausentes tus ojos ?
Lir. Pues tu vida: *Ros.* Nada temo.
Lin. Ha de pagar tu ofidia.
 Ha del Castillo: que un fiero
 monstruo me sigue. *Ros.* Qué intentas?
Lin. Que muera tu atrevimiento
 si me sigues. *Ros.* No es tan facil,
 porque yo a ninguno temo,
 y llevandome la vida,
 de qué muerte tendré miedo ?
Lin. Ha del Castillo: q̄ un monstruo
 me sigue. *Dent.* Con Aljardin entremos,
 que allí le escuchan las voces.
Lin. Hermano: *Ros.* Nada recelo.
Dent. *Mad.* Lindabridis! 1. Al Alcazar.
 2. Al jardin. *Vanse, y sale Cl. a Madiana.*
Cl. Valedme, Cielos!
 Hasta que la claridad
 esta boca ha descubierta,
 que es la que a nuestra cabaña
 tale, entre el horror, y el miedo,
 perdi a Rosicler.
Dnt. *in* y *Cl.* Hermano ?
Sola. En dos partes sonó el eco:
 mas Cielos, a donde estoi ?
 qué nunca visto portento !
 qué fabrica es esta, Dioses !
 quien en asombro tan nuevo
 hallara quien me dixesse:
Dnt. Seguir el monstruo soberbio,

Vno. Muera. *Otr.* Matadle. *Otr.* Al Alcazar.
Otr. Al jardin. *Cl.* Qué raro estruendo!
 qué confusion! sin mi estoi!
 volverme otra vez pretendo
 por la boca de la gruta,
 hasta vér.-
Ali *se, sale Madian y la deti n.*
Mad. Dentente fiero
 monstruo: mas q̄ es-lo que miro !
Cl. Suspende el furor sangriento,
 gallardo joven. *Mad.* Ya esta,
 hermosa Deidad, suspenso,
 no solo el acero, mas
 el corazon, y el acero:
 tu eres el monstruo a quien siguen ?
 no te engañan, bien dixeron,
 que monstruo es de la belleza
 tu hermosura. *Cl.* No te entiendo.
Mad. Si engañados del Villano
 rustico traje grossero
 como fiera te leguan,
 como di, no conocieron,
 que entre las villanas plantas
 es el esplendor mas bello
 de la rosa: que el Aurora
 entre celages funestos
 despliega mejores luces ?
 que el Sol logra sus reflexos
 mejor entre pardas nubes ?
 Y así, tu en este grossero
 traje, mas bella te animas,
 imitando, y excediendo
 del Sol, la Aurora, y la Rosa,
 fragancia, luz, y reflexo.
 Quien eres, Deidad: quien eres ?
Cl. Nada responderte puedo,
 mas q̄: *Dnt.* 1. Seguidle. 2. Muera.
Cl. Qué es esto? *Ma.* Cobra el aliento,
 pues engañados del traje
 como a fiera te siguieron,
 y yo impediré tus mas.
Cl. Pues q̄ aguardas? yo pretendo ap.
 en yendole por la gruta
 ir a buscar a Danteo,
 y a Rosicler. A qué esperas ?
Mad. Es, que dexarte recelo.
Cl. Primero es el defender
 mi vida. *Ma.* Es verdad, mas siento:
Cl. Qué *Ma.* Que tu me das la muerte,
 quando tu vida defiendes. *Vusi.*
Dnt. Seguidle. 1. Matadle. 2. Muera.
Dnt. *M. d.* No le sigais, detencos.
Sa e Rosicler.
Ros. Valedme, Cielos! *Cl.* Hermano ?
Ros. Cl. Madiana? *Cl.* Di, q̄ estruendo
 en este? *Ros.* Es perder la vida.

Clar. Pues para huir de esse riesgo no podemos por la boca de esta gruta, hasta lo espeso penetrar de la montaña?

Ro. Bien has dicho, si bien llevamos susto, del que imaginamos.

Cl. Si así la vida podemos extinguir, di, qué recelas?

Ros. El que yo no cobro huyendo de aquí, la vida. **Cl.** Por qué?

Ro. Porque aquí la vida dexo.

Vanse, y salen Matian, y Lindabridis, y acompañan a mi...

Lin. Seguidle, que por aquesta parte ha entrado. *Mad.* Deteneos.

Lin. Pues como tu, hermano, impides seguir esse monstruo fiero?

Mad. Porque el temor os engaña, porque la que vais siguiendo no es fiera, sino Deidad; no es monstruo, sino el mas bello prodigio, que ha visto el Sol.

Lin. Qué dices: el que va huyendo, un rustico joven es; que aunque g... do, y dispuesto, las señas de humano o miente en el trage. **Mad.** Mucho el miedo te ha fingido. **Lin.** A ti el engaño.

Mad. Facil es, que averiguemos quien se engaña de los dos. Bella Deidad, ya el recelo puedes perder; pues que yo en tu defensa: qué es esto? como de aquí se ha podido ausentar? **Lin.** Todo el ameno labyrintho de estos quadros de murras, examinemos, pues del jardín no es posible, que haya salido; y veremos quien de los dos te ha engañado.

Cae Dant o.

1. Matadle. **Dant.** Dioses supremos, valedme! **Lin.** No le ofendais. **levant.** joven, del suelo.

Mad. Bella Deidad, no receles. *lev. v. a. b. entre los dios.*

Lin. Mas qué miro! **Mad.** Mas q' vëo!

Dant. Donde estoi, Dioses piadosos? qué prodigio es este, Cielos?

Mad. Elte dices que era el joven que seguí? **Lin.** Era el bello prodigio que tu dixiste este anciano? **Mad.** Qué te puedo responder en tanto asombro?

Lin. Pues mi admiracion te responde. **Mad.** Dime, anciano,

como pusiite entrar iletrado de aqueste Alcazar. **Lin.** Y como la entrada no defendieron, los dos disformes salvages q' la guardan? **Dant.** Como puedo responderos, hasta que de la admiracion, y el miedo me desposee: decidme, quien lois? porque sobre aliento, ó mi temor, ó mi vida.

Mad. De nada tengas recelo, pues con quien estas hablando es la Princesa de Delos, y yo su hermano. **Dant.** Ay de mi! que estos son de quien mas debo recelarme; pues la vida de Rosicler corre riesgo, si acaso á saber llegassen quien es. **Lin.** De qué tan suspenso estis? **Dant.** Si antes el temor, me turba ahora el respecto.

Lin. Nada temas; di; por donde entraste aquí? **Dant.** Al ir huyendo de la fiera tempestad, entre en el obscuro centro de una gruta, y hasta aquí he salido: callar quiero *ap.* que buscaba á Rosicler, y á Claridiana, pues dellos ninguno puede saber, é importa su vida. **1.** Es cierto lo que dice, que al salir de la gruta, que entre espesuras tales estaba oculta, le seguimos. **Lin.** Pues supuelto, que por ella se ha librado el joven que iba siguiendo, dime si acaso le has visto.

Mad. Pues por esta parte, es cierto que se ausentó una muger, di si la encontraste. **Dant.** Cielos, sin duda alguna noticia *ap.* tuvieron, de que encubiertos Claridiana, y Rosicler viven aquí; y que por esso han venido a aquellas playas lmas yo perderé primero la vida, que les declare quien son. **Lin.** Otra vez suspenso te has quedado? no respondes?

Dant. Es por es, que ya los vieron, pues que por ellos preguntan, *ap.* y han de buscarlos. **Mad.** Qué nuevo accidente te engaña de tí? responde. **Dant.** No puedo responder; porque, si, quando,

lo que decis: *Mad.* De tu miedo,
y tu turbacion, arguyo,
que algun oculto mysterio
hai en lo que te pregunto:
y advierte, que hasta saberlo
no has de salir del Castillo.

Dant. Yo nada deciros puedo
mas de q: *Dent. Musi.* Calmase el aire,
suspendase el viento,
y al templo de Apolo
salude el concepto.

Cant. Fir. Que no hace la Deidad
el simulachro,

sino las aras, los votos, los ruegos.

3ale Dir. Lindabridis, Madian,
á qué aguardais! como al Templo
de Apolo, al voto ofrecido
no vais? quando ya dispuesto
todo está, por mi eleccion,
y los suaves acentos
de la Fitonisa os llaman,
una, y otra vez diciendo:

Cant. Fir. Que no hace la Deidad
el simulachro,

sino las aras, los votos, los ruegos.

Dir. Mas qué miro! aquel anciano
no es Danteo? *Dant.* No es Dirceo
el que miro: *Dir.* El es sin dudas;
mas disimular pretendo.

Dant. Hasta mejor ocasion,
no es justo hablarle.

Mad. Hacia el Templo
quien los festivos Choros,
porque ya saber deseo
de la respuesta de Apolo,
en que parte será el duelo
de la lid, en que ha de ser
arbitrio el valor del Cetro.

Lis. Para salir de esta duda,
igual es en mi el anhelo
de la respuesta de Apolo.

Mad. Mas para cumplir á un tiempo
con otra travada lid
mas peligrosa en el pecho,
pues contra ella no bastan
del corazon los esfuerzos;
en tanto que al sacrificio
vamos, el monte corriendo
id vosotros, hasta hallar
una muger, cuyos bellos
ojos serviran de norte
á vuestros passos. *Lis.* No quiero
porfiar contigo otra vez:
mas penetrando lo espelo
de la maleza, buscad
un robusto joyen fiero,

que solo para que vea
mi hermano su engaño, es cierto,
que otra vez deseara el verle.

Ted. Ya todos te obedecemos,
sin que quede rísco, ó planta,
que no corramos. *Mad.* Primero,
por si acaso no encontraris
la que busco, tened preffo
á esse anciano, que él dirá
quien es. *Dant.* Nada decir puedo.

1. Venid. *Dant.* Vamos, que la vida
perderé, mas no el secreto. *ep.*

Lis. Y por si á las puertas llegan
del Castillo, avísad luego
á las guardas, que no impidan
su entrada. 1. Ya tu precepto
vamos á executar todos.

Dir. A quien buscas! y a qué efecto
son tan raras prevenciones?

Mad. Aquello pide mas tiempo;
vamos ahora al sacrificio.

Lis. Vamos, y sea repitiendo
vosotras los dulces hymnos,
y vosotros el estruendo
de la venatorias voces.

Los Hom. Vamos, y en confusos écos
allá repitan los montes.

Las Nimp. Y aqui diga el dulce acento:—

1. Al bosque. 2. Al llano. 3. A la selva.

Nimp. 1. A la ribera. 2. Al repecho.

Musi. Serenese el Mar,
suspendase el viento,
y al Templo de Apolo
salude el concepto.

Ted. A la ribera, á la playa,
hacia esta montaña, al cerro.

Todos representand, y *la Musica*, se en-
tran con este ultimo estruendo, mudando
se el teatro en el de peñascos.

Musi. Que no hace la Deidad
el simulachro,

sino las aras, los votos, los ruegos.
*Salen Darinel, y Eflera por diferentes
partes.*

Dar. Hasta ahora agazapado,
de la tempestad huyendo
en una de aquellas cuevas
estaba tomando el fresco;
pero al oir tantas voces
ha si lo tanto mi miedo,
que he pensado dos mil cosas
en menos que ha que lo pienso.

Est. Valgame Dios, y que gusto
es el oir tanto estruendo!
ninguna muger a solas
en su vida tuyo miedo,

que los melindres á secas,
no se logran, solo haviendo
auditorio, por cumplir
con la damera, hacemos,
sin que, ni sin paro que
alarazas, y aspavientos:
puede haver gusto mayor ?

Dar. Puede haver mas estupendo
temo. 1. *Est.* Que oir a un tiempo mismo:-

Dar. Que cucuchar a un mitmo tiempo:-

Dar. A la cumbre. 2. A la ribera.
3. A la playa. 4. Al ríco. 5. Al cerro.

Musi. Que no hace la Deidad el
simulachre,
sino las aras, los votos, los ruegos.

Dar. Estelilla! *Est.* Darinel! *Veense.*

Dar. Quanto de hubarte me alegro!

Est. Ahora entra bien el melindre. a p.

Dar. Qué sientes de aquel horrendo
fiero espantoso rumor ?

Est. Que la congoxa, el recelo
me tiene, yo, que, si, quando,
sin mi estoi! **Dar.** Cobra el aliento,
pues á tu lado está quien
te está muriendo de miedo.

Est. No me dexaras, si quiera
desmayar por cumplimiento ?

Dar. No saltar a otra ocasion:
pero dime, qué podemos
colegir de tanto asombro ?
antes borrafcas, y truenos,
y ahora musica, y caza ?

Est. Yo solamente recelo,
que si la caza es de liebres
corre tu vida gran riesgo.

Dar. Effeno digo yo y si fuesse
de lobos seria lo mesmo.

Est. Sabes lo que he prelunido ?

Dar. Qué: *Est.* Que esto es encantamiento.

Dar. Y de qué lo has colegido ?

Est. Mira, quando nuestro viejo
le contaba á Rosicler
(para divertirle) cuentos,
solia contar unas cosas
assi, poco mas, ó menos.

Dar. Por mas señas, que yo estaba
con la boca abierta, oyendo
quando en una Isla desierta
hayia un Principe encubierto;
y que el tal, sin saber como,
ni como no, un dia saliendo
al monte, hallaba un Castillo,
que dos salvages soberbios
le guardaban; y él entrando
(esto es despues de haver muerto
los dichos salvages) iba

por mil jardines amenos,
y en uno de ellos hallaba
una dama de ojos negros,
y manos blancas; la qual,
como digo de mi cuento,
le regalaba, hasta tente
bonete, y de sus sucessos
le hacia una relacion;
diciendo, que un joyan fiero
malandrín la havia quitado,
sin mas, ni mas, el Imperio
de la Isla de Trapifonda.
Luego él, diciendo, y haciendo,
mataba al dicho Gigante,
y se cataba al momento
con ella, y todo se hacia
por arte de encantamiento.

Est. Que sabes tu si a nolotros
no sucederá lo mesmo ?

Dar. Ello no se pierde nada;
por el monte nos entremos,
que puede ser: mas qué miro !

*Descubrese la fachada del Castillo. con
una targeta en un im: de la puerta. en que
estara escrito lo que se dice adelante.*

Est. El encanto dicho, y hecho.

Dar. Vive Baco, que es Castillo,
ó que yo estoi hecho un cuero:
advierte, que si hai tanta
encantada, que te dexo.

Est. Si, pero si acaso fuere
algun Principe encubierto
el encantado, te iras
noramala. **Dar.** Santo, y bueno.

Est. Las puertas están cerradas.

Dar. Pues hai mas de que llamemos ?

Les 2. Ha del Castillo! **Musi.** Quien llama!

Dar. El encanto va derecho:
querras creerme Estelilla,
que estando conmigo mesmo
considerando este tallo,
este brío, aquette asseo;
y sobre todo, este raro
loberano entendimiento,
siempre conocí, que no era
cosa para ti. *Est.* Lo mesmo
mil veces me sucedia,
pues al mirarme al espejo
de los arroyos, decia:
Pois ble es, que aquellos bellos
ojos, estas blancas-manas,
que son bienes que dá el Cielo,
por parar en Darinel
han de ser bienes mo strencos ?

Dar. Hubla con mas cortesia,
mira que ya es otro tiempo,

y toi Principe encantado,
Est. Esto ahora lo veremos,
 que puede ser que yo sea
 la Princesa. *Dar.* Llamar quiero
 otra vez: Ha del Castillo!
Dentro clarin, y cañ.
Tol. y Musi. ¿Quien llama?
Dar. Esto no está bueno,
 que yo no quisiera ser
 Príncipe con tanto estuendo.
Dar. Ola, guardas del Castillo,
 salid, que ha aventurero.
 1. Ha Brunelo? 2. Ha Billadoro?
Dar. Grillos de oro con buñuelos
 muy bien te puede llevar;
 el encanto es estuendo.
Est. Solo tomo, que ahora salga
 a gun Gigante, diciendo:
Sa en Brunelo, y Billadoro de salvages,
con mazas, por la puerta del Castillo,
quedand. se a los lados de ella.
Bru. O tu, que te has atrevido
 con valerolo denuedo
 a llamar, qué sollicitas?
Est. Ser Príncipe quando menos,
 si ustedes nos dan licencia.
Dar. Salvagitos: malo es esto!
 temblando estoi. *Bri.* Ya sin duda
 havreis leído el lettero
 de esse Padron. *Dar.* No señor,
 porque yo a leer no acierto
 en paredon. *Bru.* Advertid,
 que fino sabeis el Griego
 Idioma, que está en Latin
 tambien. *Dar.* Para mi es lo mesmo
 uno, que otro; y así usted
 nos le lea. *Bri.* Oid atentos.
Est. Saben Latin los salvages?
Dar. Ahora tales con esto?
 los salvages aforrados
 en Latin, son los perfectos.
Lee Bri. Qualquiera Principe, que
 quisiere probar la aventura de este
 Castillo, y adquirir la posesion de
 la mayor Isla del Archipiélago, si
 fuere Dama, ha de vencer en gra-
 cia, y hermosura a la Princesa Lin-
 dabridis; y si fuere Caballero, ha de
 exceder en gala, y valor al Principe
 Madian, que son los dos Mantene-
 dores de esta aventura.
Est. Pardios, que está la aventura
 a medida del deseo.
Dar. Si, q' estamos macho, y hembras;
 y si hai Dama, y Caballero
 no tendrénos que invidiarnos,

que al fin hai dello con dello:
 con vuestra licencia entramos.
Bri. Aunque es verdad, que primero
 havias de batallar
 con un rugiente Leon fiero,
 y un as-forme Cocodrilo,
 precepto de Madian tengo
 para que entres tu. *Est.* e yo
 lo que al Principe le debo.
Bru. A mi tambien Lindabridis
 me dexó mandato expreso
 de que si acato vielleses,
 entrasses libre, y sin riesgo.
Dar. La Princesa Lindabridis
 hace su negocio en esto,
 y en la eleccion se conoce,
 que es muger de entencamientos:
 no lo perderá de mí.
Bru. Ea, entrad. *Dar.* Vaya primero
 vuestra Alteza. *Est.* No señor,
 entre Vuestra Alteza. *Dar.* Eso
 en mi fuera grosseria.
Est. Qué atención! *Dar.* Qué cumplimiento!
Est. Venid Principe. *Dar.* Ya voi,
 solo por irnos sirviendo.
Entranse los dos.
Bri. Pues ya hemos obedecido
 de Madian el precepto,
 y Lindabridis, porque
 vuelvan los que van conociendo
 la montaña hacia el Castillo
 será bien que los llamemos.
Bru. Dices bien. *Bri.* Ha de la selva?
Bru. Ha del monte? ya estan pressos
 los dos villanos, venid:
 toca el clarin, *Clarín.*
Dar. Señá han hecho
 ya las guardas de las puertas.
Tol. Al Castillo. *Suen todos.*
Mad. Qué es esto:
 a quien daís voces? *Bru.* A todos
 los que la selva corriendo
 van, pues ya á los villanos,
 tu mandato obedeciendo,
 hemos franqueado las puertas.
Lin. Y donde estan? *Bri.* Prisioneros
 han quedado en el Castillo.
Bru. Son un villano grossero,
 y una muger, en el traje
 rustica. *Lin.* Quanto me alegro
 de que veas, como yo
 no me engañaba! *Mad.* Lo mesmo
 te puedo yo responder:
 quanto al alma le agradezco
 el volver á ver sus ojos!
Dir. Pues el mandato supremo

del Oraculo de Apolo
manda, que á la Isla de Delos
el Castillo vuelva, donde
se ha de consumir el duelo,
en que ha de ser el valor,
la hermosura, y el ingenio,
los que dignamente os den
los aplausos con el Cetro:
vamos, pues, a qué aguardais?
pues quita al merecimiento
el valor la remission.

Mad. Es verdad, y pues ya llevo
a quien me ha usurpado el alma,
mas en alas de mi anhelo
ha de volar el Castillo,
que no en las alas del viento.

Lin. Cielos, no sé que recela
el alma del rendimiento
deste joven; pero como
yo de un villano me acuerdo?
sin duda de mí me olvido.

Tocan un clarin, y dicen dentro.

Dant. Otra vez la teña han hecho
desde la Torre. *Ted.* Al Castillo.

Fit. Ya unidos, los que siguiendo
iban a los dos villanos,
han llegado. *Lin.* Ya deseo
saber quien son; pues indica,
sin duda grande mysterio
la turbacion del anciano
al nombrarlos. *Mad.* Pues con ellos
vamos, facil es despues
averiguarlo. *Vir.* No entiendo,
que mysterio encierra estar
en aquesta Isla encubierto
Danteo; pero despues
procuraré hablarle. *Fit.* Entrémos
en el Castillo, y mi voz
se entregue con él al viento.

Toi. Vamos, que ya de tu voz
las nuestras teran el eco.

Cant. *Fit.* Bolad encantos de amor.
Musi. Bolad. *Fit.* Y pues q̄ decirse suele
que sois Torres en el viento,
que el mismo viento las mueve.

Musi. Buelen. *Fit.* Escalen el aire,
las Auras penetren.

Musi. Buelen. *Fit.* Las alas del Noto
sus plumas le presten.

Musi. Buelen. *Fit.* V esperanzas del viento
el viento lleve.

Musi. Buelen por las Auras,
por los Notos buelen.

Mad. Amor, Deidad me socorre,
pues como Deidad me vences!

Lin. Recelos, qué le decis

al alma, que no os entiendo?
Di. Dudas, quitadme las sombras
para que la luz encuentre!

Mad. No por mi amor se repita:-

Lin. No mis recelos me muettren:-

Vir. No mis dudas prognostiquen:-

Ted. Lo que estos ecos refieren.

*Todos rep ejecut an y la musica repite estos
versos, y se entran por la puerta del Casti-
llo, que desaparece, y tocan clarin,
y cava.*

Toi. y *Musi.* Buelen las Auras,
por los Notos buelen,
y esperanzas del viento
el viento lleve.

*Salen Claridiana, y Rosicler, cada uno
por su parte, sin verse.*

Los 2. Esperanzas del viento
el viento lleve?

Rof. Aunque ha cessado el estruendo
de las voces:- *Cl.* Aunque cesse
el ruido de gente armada:-

Rof. Siempre noto:- *Cl.* Admiro siempre:-

Rof. Nuevo asombro. *Cl.* Nuevo encanto.

Rof. Pues si la selva emmudece:-

Cl. Si guarda silencio el bosque:-

Los 2. Repite el Aura mil veces:

Ellos y Musi. Que esperanzas del viento
el viento lleve. *A lo lexos.*

Rof. Mas remiso huye el acento.

Cl. Lexos luena el eco leve.

R. Parece que de las cumbres:-

Cl. Deide las nubes parece:-

Rof. Que responde:- *Cl.* Que repitelo

Rof. Siempre errante:-

Cl. Huyendo siempre:-

Ellos, y Musi. Buelen por los Notos,
por las Auras buelen. *Mas lexos*

Rof. Claridiana? *Cl.* Rosicler?
como de mí separarte
pudiste? *Cl.* Llegué á temer,
que por defenderme a mí
no te havias de ocultar;
y me quise separar
solo por librarle a ti.

Rof. De una Deidad lo violento
mi muerte intentó severa,
como si en su beldad fuera
delito mi rendimiento.

Esta me obligó a que huya
de tanto fiero homicida,
sin que guardasse mi vida
por mía, sino por suya.

Cl. Y aun creo, que consiguiera
lo que intentó su rigor,
si de un joyen el valor

tu vida no defendiera.

Ros. Por qué? *Cla.* Porq̄ a mi me vió,
y juzgando, que era á mi
a quien seguían, a ti
engañado te libró.

Ros. No obitante, volver deseo
á examinar su rigor,
demis de que otro temor
me obliga; pues a Danteo,
los que á los dos han seguido,
posible es, que hayan hallado,
pues yo no le he encontrado
haviendo el monte corrido:
al Castillo he de volver.

Cla. Yo pienso, que mas te llamas,
que no Danteo, la dama
que viste. *Ros.* Bien puede ser

Cla. Mejor es, que no arrietgar
tu vida, que le busquemos
otra vez, pues que podemos
despues el aventurar
ir al Castillo, y que vamos
los dos corriendo la selva.

Ros. Ya que á esto me resuelva,
porque no nos dividamos
mucho, en la gruta te espero.

Cla. Luego allá te buscaré;
pues ya lo que quieres sé.

Ros. No sabes bien lo que quiero.

Cla. A Dios, que yo de la sierra
la falda discurriré.

Ros. Yo la cumbre escalaré.

Dent. *Ast.* Tomad puerto.

Amp. A tierra. *Íd.* A tierra.

Cla. Nuevo estruendo en la ribera
se escucha. *Ros.* Tropel de gente
se desembarca.

*Al irse à entrar, se oye por el lado de Ros-
cler Am, him, y por el de Claridiana
Astria.*

Amp. Detente,
rustico. *Ast.* Villana, espera.

Amp. Dime, Pastor deitas selyas:-

Ast. Dime rustica Zagala:-

Amp. A quien sigues? *Ast.* De quien huyes?

Ros. Yo solo á tí te buscaba.

Cla. Yo por ti el bosque cornia.

Am. Tu buscarme? por q̄ causa?

Ast. Tu seguirme a mi: á q̄ efecto?

Ros. Sabiendo, que tu a mi hermana,
y a mi nos has defendido
de un riesgo, en que interessaba,
no menos que honor, y vida,
volví puesto a tus plantas
a pedirte:- *Amp.* No proligas,
que yo no te entiendo nada.

Cla. Sabiendo, que tu a mi hermano
quisiste quitar tyrana
la vida, siendo tus ojos
de su delito la causa,
volvía humilde a rogarte,
q̄ perdones. *Ast.* Tente, aguarda,
que no es posible entenderte.

Ros. Si es afectar ignorancia,
no querer, que el beneficio
te agradezcan. *Cla.* Si es q̄ ingrata
otra vez quieres quitarle
la vida, que te entregaba,
yo le volveré a tus iras.

Amp. Mira, Pastor, que te engañas.

Ast. Zagala, qué es lo que dices?

Ros. Yo llamaré á Claridiana.

Cla. Quien me nombra, Roscler?

Ast. Amphion? *Amp.* Astrea?

Ast. Qué extraño

fortuna ha sido el hallarte!

Amp. Yo agradezco al Cielo que haya
tenido tan grande dicha,
como encontrarte. *Ast.* La rara
tempestad, que dividirnos
pudo, impidió, que a estas playas
hasta ahora no arribasse.

Amp. Tambien yo de la borrasca
hasta ahora no he podido
librar: y quando buscaba
la noticia del parage
en que el Castillo descansas;
este Pastor engañado,
con mysteriosas palabras
me ha tenido. *Ast.* Lo mismo
a mi con esta Serrana
me suceda; y es sin duda
efecto de su ignorancia.

Ros. Facil es averiguarlo:
este joven, Claridiana,
no es el que nos dió la vida?

Cla. No, pero aquesta es la dama,
que te la quiso quitar.

Ros. Tambien como yo te engañas.

Cla. Cielos, todo es nuevo affombro?

Ros. Toda es confusion el alma!
y pues ya se pierde el tiempo
en inquirir la montaña,

para buscar á Danteo,
vamos al Castillo. *Amp.* Aguardas
en qué parte está el Castillo?

Dent. 1. Al monte. 2. Al llano.

3. A la playa *Ast.* Qué es esto?

Amp. Son mis Soldados,
que por orden mia talan
el monte, para buscar
el Castillo. *Ast.* Yo a mis damas

tambien ordené lo mismo,
y qué en voces acordadas
digan, corriendo la selva:

Dent. Musf. Como se engaña
quien de amor los encantos
figue en ansias!

Qué mal alcanza
el que sin alas figue
un Dios con alas!

Clá. Si es que buscáis el Castillo,
yo os guiaré, mas con palabra
de que habeis de defendernos,
si acaso alguna desgracia
en él nos amenazare.

Asf. Conmigo no temais nada,
que defenderos prometo.

Amp. De aqueste temor es causa
la novedad. *Rof.* Yo no temo,
que no caben en el alma
amor, y temor, porque
quien teme, no diga que ama.

Amp. y *Asf.* Ea, guíad al Castillo.

Asf. Primero quiero a mis damas
llamar. *Amp.* Y yo a mis soldados;

Asf. Ha del monte? *Am.* Ha de la playa?
Salen las D. mas de Atria.

1. Venid, que nos llama Atria.

*Salen por el otro lado los Soldados de
Amphion.*

2. Vamos, que Amphion nos llama.

Amp. Venid, q̄ yá hai quien nos guía.

Clá. Vamos, que ya assegurada
la vida de Rosicler,
volver a vér deseara
aquel joven. *Rof.* Aunque pierda
la vida, si veo la rara
Deidad que adoro, será
felicidad la desgracia.

Amp. Por donde nos conducis?

Clá. Por esta gruta se passa
hasta el Castillo. *Rof.* No entreis
por ésta, pues que la rara
obscuridad, y aspereza,
no es facil el penetrarla
de quien no la ha franqueado:
conduce tu, Claridiana,
a los dos por la otra parte,
que sale a nuestra cabaña,
pues en ella está el Castillo.

Clá. Bien has dicho, y quando hayan
asegurado tu vida,
ó los ruegos desta dama,
ó los míos, será facil
el llamarte. *Rof.* Pues q̄ aguardas?

Clá. Venid por éstotra parte.

Los 3. Ya te seguimos.

*Vanse todos con Claridiana por una parte,
y Rosicler solo por la gruta, y dice, entrán-
do por un lado, y saliendo por otro.*

Rof. La Clara

soberana luz del Norte
que figo, guía la planta,
y el corazon por aquesta
lobreg: horrorosa estancia
hasta salir a las luces,
a cuyo esplendor el alma

*Corriendose los bastidores del foro, se ve-
rán otros, en que está plantada una caba-
ña, y solo Rosicler.*

vive: mas qué es esto, Cielos!

no es aquesta mi cabaña?

si; pues qué se hizo el vergel?

adonde pudo el Alcazar

deivaneerse, por donde

huyeron mis esperanzas?

Si sueño: no, que no fueron

jamás desdichas soñadas,

y en la desgracia no hai duda,

quando es mia la desgracia.

Donde has bolado, divina

beldad: donde el viento escalan

tus luces: Si es, que en las plumas

de Amor buelas, fue tyrana

violencia del ciego Dios,

que equivocando las armas,

a mi me dexé las flechas,

y a ti te preste las alas.

Por éstotra parte el monte

registraré planta, a planta,

tronco, a tronco, peña a peña,

flor a flor, y rama a rama,

quizá me daran noticia;

compasivos de mis ansias,

de adonde buelan mis penas;

puesto que menos ingratos

son, que la beldad que figo,

la flor, el risco, y la planta.

Pero si en estas no hallare

noticia, desde estas altas

rocas, al mar despenado,

examinaré, si apagan

tantas llamas tantas ondas,

diciendo:

Sale Claridiana, y los que las siguieron.

Asf. Donde, Serrana,

nos conducis? *Amp.* Tu sin duda

perdiste desta intrincada

selva la senda. *Clá.* Qué es esto?

como: pero mi cabaña

no es ésta: qué es esto, Cielos!

aquí no estubo el Alcazar?

pues como, di, Rosicler,

pudo de aquí *Ros.* Claridiana,
á mi nada me preguntes;
no sé nada, no sé nada.

Amp. Aguarda. *Ro.* Ay de mi infeliz!

Asf. Detente, *Ros.* Tu soberana
Deidad, y tu Caballero,
si los ruegos, si las ansias
de un trile en los nobles pechos
la piedad asegurada
tienen, siendo la Nobleza
asilo de la desgracia,
ampare vuestra clemencia
aqueſta infeliz herman
mia, que en mí es ya infuſible
la pena, el dolor, la rabia,
el furor, la ansia, el despecho,
que me ahogan, que me acaban,
que me rinden, que me poſtran,
que me encienden, q̄ me abraſan,
remediaré con mi muerte,
ſi es que con la muerte acaban
peſares del alma, ſiendo
immortales con el alma.

Deſta fuerte acabarán
mis deſdichas. *Precipitate.*

Asf. Qué deſgracia!

Amp. Qué deſdicha! *Cl.* Ay infelice!

Ca. d. ſmayad.

Asf. Deſde aqueſtas rocas altas
ſe ha precipitado al mar.

Amp. Seguidle, y haced que al agua
echen todos los Eſquiſes.

1. Ha del mar: 2. Ha de la playa:

3. Echa el Barco.

4. Echa el Eſquiſe. *Vañſe los Soldados.*

Asf. Vosotras, pues deſmayada
eſta eſta infeliz belleza,
llevadla luego a mi Nave. (eſtraña
locura!) 1. Ya obedecemos.

Vañſe las damas llevando à Claridiana.

Amp. Sin duda de grande cauſa
nace ſu despecho. *Asf.* Todo
es confuſion; y pues falta
el Caſtillo deſtos montes,
vuelva otra vez nueſtra Armada
a buſcarle. *Amp.* Bien has dicho,
pues deſtas vecinas playas
adquirirémos noticia.

Asf. Vamos, pues. *Den.* Echad las lanchas.

Los 2. Llegad a tierra los Barcos.

D. m. Al agua todos.

Tod. Al agua. *Vañſe.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Den. Haced ſalva, que el Caſtillo
ſomó en eſta falda aſſiento.

Miſſe. En hora dichofa venga
á la grande Iſla de Delos,
la afrenta de Marte,
la invidia de Venus.

*Salen Lindabridis, Madian, y acompa-
ñami mo.*

Tod. Viva Lindabridis, viva
Madian, Príncipe nueſtro.
Ca. 1. y clarin.

Mad. Ya que el Caſtillo ha parado
junto a eſſe eminente Templo
de Apolo, antes que el concurſo
de la aclamacion del Reino
impida a ſalir de tantas
dudas, como acá en el pecho
batallando, ſin vencer,
conſiguen el vencimiento:
trahed luego aquel anciano,
que en la Iſla deſierta preſſo
quedó. *Lin.* Aguardad, no es mejor
el que veamos primero
a los dos villanos: *Mad.* No,
ſepamos deſte el myſterio
de ocultarlos, que deſpues
con la evidencia de verlos,
havrí de decir quien ſon;
id por él. 1. Ya obedecemos. *Vañſe.*

Mad. Qué eſté anhelando, por ver
la que me mata; y temiendo *asf.*
el peligro de ſus ojos,
aun ſea peligro el anhelo!

Lin. Qué merezca mi memoria *ap.*
de un ruſtico el rendimiento,
y que la piedad uſurpe
el dominio del deſprecio!

Mad. Como es poſſible, que ſea *ap.*
parto del monte tan bello
prodigio: *Lin.* Como es poſſible,
que tal valor, tal ingenio *ap.*
fuere aborto de los ruſicos?

Sale Danco, y So. d. des.

Danc. Ya eſta a vueſtras plantas pueſto
quien en ellas ſacrifica
ſu inutil vida. *Mad.* Del ſuelo
levanta, y dinos, anciano,
quien eres; y qué myſterio
oculta, que al pregun tarte
por dos ruſticos, tuſpenſo,
turbado, abſorto, y confuſo,
los negalte. *Li.* Pues ſabiendo
quien ſomos, no ignoras, que
te hace ſoſpechoſo el miedo,
culpado la turbacion,
y deſcortés el ſilencio.

Danc. Señora, ſi yo: *Mad.* No temas,
por que ſi es algun adverſo

acaso de la fortuna
 quien te obliga a que el secreto
 guardes, conmigo seguro
 estaras, pues te prometio
 el ampararte en qualquiera
 trance. *Dan.* Señor, no mi miedo,
 ni mi turbacion arguyas
 a algun oculto myterio,
 fino que la admiracion
 de ver encanto tan nuevo,
 como un Alcazar, en vez
 de un escollo, fue el efecto
 de mi turbacion; y pues
 á vuestras piedades debo
 la palabra de ampararme,
 solo os pido, porque dexo
 en mi Patria honor, y vida,
 que mandeis, que me den luego
 un Barco, para volver
 adonde el cariño tierno
 de dos prendas:— *Li.* No profigas,
 que el desear con tanto anhelo
 el eximirte, hace ya
 evidencia los recelos;
 y porque veas, que no es
 el ausentarte buen medio
 para poder eximirte,
 essas dos prendas vinieron
 con nosotros. *Dant.* Qué decis?

Mad. Qué te turbas: ahora el miedo
 de sus vidas, ha de hacer
 que descubra su secreto.

Lin. A essa muger, y a esse joven,
 á quien las guardas prendieron
 de las puertas del Castillo,
 trahed. *Vanse los Soldados.*

Dant. A tus plantas puesto:—

Mad. No mis; y advierte, que á no
 decir quien son, veras presto
 en sus vidas, y en la tuya
 castigado tu silencio.

Dan. Ay, amado Rosicler! *ap.*
 ay, Claridiana! Mas Cielos,
 mejor será declarar
 quien son, pues que ya los pierdo
 ocultos. *salen Soldados.*

i. Ya estan aquí,
 mudado el traje grossero
 a mas decente, los dos
 villanos. *Mad.* Temblando espero
 el volver á ver tus ojos *ap.*
 (ó soberano portento!)
 pues me alumbran como luces,
 y me abrasan como incendios:
 mucho desmaya el valor.

Lin. No sé que recela el pecho, *ap.*

que con latidos me habla
 en idioma, que no entiendo.

Dan. Ay de mí: prendas del alma,
 que os hallo para perderos. *ap.*
Salen Darinel, Estela, y Selinda.

i. Aqueste, señora, es
 el joven. *Lin.* Qué es lo que véo!

z. Esta es, M. dian, la villana.
M. d. Qué es esto que miro, Cielos!
Dant. Aubricias, alma, que ya
 sé que no correran riesgo
 Claridiana, y Rosicler!

Dar. Mucho, Lindabridis, debo
 á vuestra fineza; en fin,
 sois muger de entendimiento,
 pues os prendasteis de mí.

Lin. Piadosos Dioses, qué es esto!

Est. Y vos Principe madian,
 obraстеis como discreto
 en moriros por mis ojos;
 y creed, que no nos debemos
 nada en esto del amor,
 que ha templado mis desprecios
 mucho la fuerza del trato
 la primera vez que os véo.

Mad. Qué es esto que por mí passa?

Dar. No me respondeis: qué es esto?
 aun no os hartais de mirarme?
 por cierto, raros extremos *ap.*
 de amor! de véis me esta absorta,
 y entre el temor, y el afecto,
 no se atreve á declararme
 su atrevido pensamiento.

Est. Principe, no me decis
 qualquier cosa? que suspenso *ap.*
 está de vér mi belleza!
 si en idioma Palaciego
 habla callando: si, que es
 grande hablador el silencio.

Dar. Declaraos, que no soi
 tan ingrato, como parezco.

Lin. Villanos, quien os conduxo?

Est. Por arte de encantamiento
 á ser Principes venimos.

Mad. Como entrasteis?

Dar. Eso es bueno;
 nos entraron dos salvages
 de dos hombres mas discretos,
 que en toda mi vida he visto.

Lin. Dime, anciano, quien son estos
 villanos? *Dant.* Los que bulcais,
 no decis que son? *Est.* Danteco
 esta acá? *Dar.* Sin duda, que es
 tambien Principe encubierto.

Mad. Pues de qué le conoceis?

Dar. No hayamos de conocerlo,

si nos ha triado? *Dant.* Aquí ^{n. p.} mucho importa el fingimiento, porque á Rosicler no vuelvan á buiscar: señor, el miedo me hizo negar que ettos eran mis hijos *Dar.* Esta este viejo borracho? *Est.* Ay tan gran bestia! que no conozca este necio, que ahora lomos los hijos por arte de encaramiento.

Dar. Pues venid acá, caduco, carroño, caramacueco, siendo vuestros hijos, como nos hacias estar sirviendo á Rosiclerillo, y á Claridiana? *Dar.* Vno dellos es un joven tan bizarro, tan galan, y tan discreto, casi, casi como yo; ved si es encarecimiento.

Lin. Quien es esse Rosicler, y Claridiana? *Dar.* Vno dellos es un joven tan bizarro, tan galan, y tan discreto, casi, casi como yo; ved si es encarecimiento.

Est. Y la otra es una muchacha, con quien sin duda fue Venus una moza de fregar; y si no soi yo, no entiendo que haya otra que se le iguale: bien parece lo molesto; en fin, la desconfianza es madre de los discretos.

Mad. Ves como todo es engaño?

Lin. Ves como á voces diciendo están tu traicion? *Dent.* *Asl.* Haced con musicos instrumentos salya al Castillo.

Dent. *Amp.* A la tierra *Clarín,* y *caxa,* saludad, y tomad puerto.

Dent. Vuelva otra vez á decir el pregon la ley del duelo.

Choro de Asfrea.

Cant. A tierra, á tierra esperanza, no sean de amor los anhelos, como el viento varios, como el mar inciertos.

1. Tocad a desembarcar. *Tocan.*

2. Al puerto todos. 3. Al puerto.

Canta la Fitonisa deuter, y el *Choro de las Nymphas.*

Est. Escuchad, moradores de Delos, que aquesta es la ley,

que se olierva en el duelo.

Musf. Escuchad, moradores, &c.

Sale Dirco. Lindabridis, Madián

ya los Principes supremos de quantas Islas contiene

en sus ondas el Egeo,

al certamen han venido,

y quantas beldades fueron por vanidad de Cupido,

bella emulacion de Venus:

y porque la lid empiece del valor, y del ingenio,

que tu presidas en una Academia se ha dispuesto;

y que tu seas Madián

mantenedor de un Torneo;

y al publicar el pregon

la Fitonisa, hácia el Puerto

navegan Amphion, y Altea,

que son los que se opusieron

primero á los dos, por cuya

causa en contutos acentos,

dicen de Altea las Damas,

y de Amphion los Marineros:

A un mismo tiempo canta el Choro de Asfrea lo siguiente, y lo repiten los Soldados de Amphion, con clarín, y caxa.

Cor. y *Sol.* A tierra, a tierra esperanzas,

no sean de amor los anhelos,

como el viento varios,

como el mar inciertos.

1. Tocad á desembarcar.

2. Al puerto todos. 3. Al puerto.

Dirco. Salid, pues, á recibilos,

siguiendo el dulce concepto

de la hermosa Fitonisa,

que repite á un mismo tiempo:

Dentro la Fitonisa.

Cant. Escuchad, moradores, &c.

Dent. *Musf.* Escuchad, moradores, &c.

Mad. A recibirlos salgamos;

Aparece Lindabridis, Madián, y *Dirco.*

pero tu en tanto, Dirco,

has de hacer una fineza

por mi. *Lin.* Que es la misma, pienso,

que yo te quiero pedir.

Dirco. Ved, que es muy ocloso el ruego,

quando el precepto bastara

en mí, para obedeceros.

Mad. Pues es, que de aqueite anciano,

que es el que traximos preso

de la Isla Ortigia, examinet

quien es el prodigio bello

de una muger, que en sus riscos,

Deidad habita sin Templo;

miento, que culto immortal

Se erigió el alma en el pecho.
Lin. Y que examines tambien
 quien es un joven, que a un tiempo
 con ella entró en el Castillo.

Dir. Pues qué os importa!

Mad. No menos
 me importa á mi, que la vida.

Dir. Que dices! **Lin.** En mí es a questo
 no más que curiosidad.

Dir. Yo prometo obedeceros.

Mad. Así, si no consiguieres
 con la promesa, ó el ruego
 saber esto que te encargo,
 prevendras un Barco luego
 con gente, para que vuelva
 a la Isla. **Lin.** De donde pressos
 haras, que a los que buscamos,
 pues tienen noticias dellos
 nuestrs Soldados, los trahigan
 al Castillo. **Dir.** Obedeceros
 os prometo en todo. **Mad.** Pues
 vamos, que el confuso estruendo
 de liras, y de clarines **Clarín.**
 nos llaman: ó siempre ciego
 amor! **Lin.** O siempre inconstante
 fortuna! **Mad.** Qué bien los ecos:

Lin. Qué bien repiten las Auras:-

Mad. Que son tus engaños:-

Lin. Que son tus anhelos:-

*Los dos representando . y el Choro de Af-
 rica canta dentro.*

Los 2. y Chor. Como el viento varias;
 como el mar inciertos. **Vanf.**

Quedan Dizeo Danteo, Darin y Estela.

Dizeo. A tierra todos. 2. A tierra.

3. Haced salva. 4. Tomad puerto.

Canta dentro la Lionisa.

Dir. Escuchad, moradores, &c.

Musi. Escuchad, &c

Dar. Cierto, que se ha despedido
 con poco comedimiento
 la Princesa Lindabridis.

Est. Cierto, que es un delatento
 este Principe Madian.

Dar. Pues a fé, que si yo vuelvo
 á ser ingrato, verá,
 que pelada mano tengo
 en despreciar, y que valen
 lo que pesan mis desprecios.

Dir. Idos los dos, y dexadnos
 solos. **Est.** Ya obedecemos.

Dar. Oyes, Estela. **Est.** Qué dices,
 Darinel? **Dar.** Que no es mui bueno
 ir un hombre enamorado
 por arte de encantamiento **Vanf.**

Danteo. Dame, Dizeo, los brazos.

Dir. Dame los brazos, Danteo,
 que ya estaba en mi amistad
 impaciente mi silencio:
 di, qué fortunas son estas?

Dar. Aguarda, mira primero
 si puede alguno escucharnos.

Dir. No temas. **D n.** Pues oye atento;

Ya sabes, como a Hipomenes,
 Rey de Nisia, quito el Reino
 injustamente Arquelo.

Dir. Ya sé la guerra, que Delos
 injusta travó con Nisia,
 porque de leves pretextos
 se oyigan grandes odios:
 bien, como tal vez te vieron
 de inutil leve pavela
 graves ocultos incendios.

Dar. Tambien sabes, que Hipomenes
 pidió la vida, y el Reino
 en trance de una batalla.

Dir. Ninguno debe saberlo
 mejor, que yo. pues que vine
 á Delos por prisionero;
 pero sabiendo, que era
 gran Sacerdote del Templo
 de Apolo, como es la grande
 auxiliar Deidad de Delos:
 del Principe Madian
 he adquirido el valimiento,
 así por la Religión,
 como por ser en su Reino
 por mis ciencias aplaudido,
 que en ningun acaso adversa
 quitó jamas la fortuna
 bienes del entendimiento.

Dar. La ira, el rencor, y la laña
 de los vencedores fieros
 taló a Nisia a fuego, y sangre;
 y viendo a Hipomenes muerto,
 porque heredero no quede,
 buscó dos infantes tiernos,
 hijos suyos; pero yo,
 al ver evidencia el riesgo,
 llevado de la lealtad,
 huésped de los nobles pechos,
 hurtandolos á la ra,
 a la Isla Ortigia con ellos
 me acenté, donde educados
 en valor, y entendimiento
 los he criado, hasta que
 el otro día, saliendo
 de mi cabina, me hallé
 en el Castillo, en que preso
 he venido, sin saber,
 ó como buscarlos puedo;
 ó á quien pediré favor,

para librarlos del riesgo
que les amenaza; pues
haviendolos descubierto
Madian, y Lindabridis,
segun lo dice el anhelo
con que por ellos preguntan,
turbado, absorto, y suspenso,
a un mismo tiempo me dice
su peligro, y mi recelo.

Dent. Viva Amphion. *Caza, y clar.*

1. Viva Altea. *Ca ta la Fitonija.*

Fit. Escuchad moradores, &c.

Musi. Escuchad, &c.

Dir. Ya salen á recibir

á los Príncipes supremos,
Lindabridis, y Madian;
ninguna ocasion el Cielo
pudo ofrecernos mejor,
que de los mismos que al duelo
asistien; pues de Hipomenes,
ó son amigos, ó deudos,
nos podemos amparar;
y puesto que yo orden tengo
de embiar por los dos, es justo,
que algo al caso dexemos:
retirate, mientras yo
con el concurso me mezclo
a disponer lo que importa.

Dant. Todo a tu arbitrio lo dexo;
a Dios. *Dir.* A Dios, porque yo
estos écos voi siguiendo.

Dan. El Cielo nos dé su amparo.

Dir. Si hará, que es piadoso el Cielo.

Vanse los dos, y á cen dent-o.

1. Viva Amphion. 2. Viva Altea.

Dent. Fit. Escuchad moradores de Delos, &c.

Musi. Escuchad moradores de Delos, &c.

Salen Amphion, Rosicler, y los dos.

Amph. En oportuno tiempo hemos llegado:
vén, Rosicler conmigo, que admirado
de tu fortuna, y discrecion, te has hecho
huesped en mi piedad, como en mi pecho.

Ros. Quando por tí mi vida
fue de las rizas ondas eximida,
aunque a tus pies la ponga, no agradezco
lo que te debo, puesto que te ofrezco
solo lo que me diste:

mas ay de mí! que en vano se resiste
de la memoria el alma combatida;
cobré la vida, y muero con la vida.

Amp. Dexa lo agradecido,
fino es, que el beneficio recibido
con volverle á acordar, pagarme quieres:
y pues de nadie conocido eres,
á la Princesa Lindabridis quiero
hacerte de mi parte mensagero,

diciendo, que en su nombre intento usano,
oponerme a su hermano;
porque de su belleza vér deseo,
ó mi vida, ó su Reino por tropheo.

Ros. Para tan alta empresa,
mi ignorancia confiesi.

Amp. Dexa agradecimientos,
y ahora vamos siguiendo los acentos
de esse pregon, que en voces repetidas,
por las ligeras Auras esparcidas,
dicen a mis anhelos: *(Dent) la Fitonija.*

Fit. Escuchad moradores de Delos, &c.

Musi. Escuchad moradores de Delos, &c.

Salen Astrea, Claridiana, y las Damas.

Asi. Qué gustosa, y qué usana
escucho estos acentos, Claridiana!
pues en tan breve tiempo ha conseguido
mi afecto tu fortuna, sino ha sido
unas, que tu desventura,
tu discrecion, tu agrado, y tu hermosura:
de tu ingenio fiada,
al Príncipe Madian una Embaxada
has de llevar, diciendo, que mi aliento
espera de su hermana el vencimiento,
pues de su parte: *Cl.* Espera,
y primero, señora, considera
mi indignidad, y mi ignorancia. *Asi.* Nada
tienes que replicarme, acompañada
irás de quien te guie. *Cl.* Mi alvedrio
mal puede replicar quando no es mio.

Asi. Vamos siguiendo ahora
la harmonia sonora,
que repite, animando mis recelos:
Ell. y dent. Fit. cant. Escuchad moradores
de Delos, que aquesta es la ley,
que fe observe en el duelo. *Vanse.*

Musi. dent. Escuchad, &c.

Salen Lindabridis, y las Damas.

Li. Venid conmigo, que es justo
ir a recibir a Altea;
que aunque es mi competidora,
nunca fue la competencia
enemistad en los duelos
del ingenio, y la belleza,
y mas en los superiores.
Si hávra hecho la diligencia, *Ap.*
que te he encargado, Dirceo?
memoria qué me atormentas?

Dam. 1. De Amphion un Embaxador
pide, señora licencia
para hablarte. *Lin.* Dile que entre.

1. Entrad, que esta es la Princesa.
Sale Ros. Señora (pero qué miro!)
A parte todos.

Lin. Qué veo! si es de la isla
engaño? *Ros.* Si otra vez sueño?

Lin. Qué transformacion es esta?

Ros. Qué ilusion es esta, Cielos?

Lin. El es, no mienten las señas.

Ros. Ella es, porque es imposible,
que con otra su belleza

se equivocasse. *Lin.* Decid

(el disimular es fuerza)

qué os turbais: qué os suspendeis?

Ros. No queréis que me suspenda,

al vér, señora, que aun tiempo,

entre glorias, y entre penas

son mis bienes ilusiones,

y mis males evidencias?

Li. No os entiendo. *Ros.* No! pues yo

me explicare; y pues que sueña

mi fortuna, permitid

que lo que sueño refiera.

Sonaba yo, que en lo inculto

estaba de una desierta

Isla, a quien cercaba el Mar,

en cuya inculta aspereza,

ricos, y escollos vivia,

solo trataba con fieras.

Quexéme al Cielo, y airado

el Cielo, quito que viera

una hermosura, en castigo

quizá de mi injusta quexa,

pues con su rigor hallé

menos alperas las penas,

y mas tratables las fieras;

y porque veais, que es sueño

lo que os refiero, esta bella

divina hermosa Deidad,

en la fabrica suprema

se presentó de un Alcazar;

y yo creyendo, que fuera

Templo suyo, á su Deidad:

sacrifiqué el alma, y ella

despreciando el sacrificio,

que en las Deidades supremas

debe de manchar las aras

la indignidad del que ruega:

en vez de piadosa (ay triste!)

cruel, airada, y sangrienta

quiso quitarme la vida:

si así pagas las finezas,

beldad inhumana, como

castigarás las ofensas?

Soné tambien, que libraba

mi vida de su violencia,

mas por suya, que por mia,

y que saliendo a la selva

los tuyos me perseguian

segunda vez, como fiera.

Mas yo que morir deseo

al vigor de su belleza,

al volver al yugo, hallé,

que ya la fabrica excelsa,

que el viento formó, y que aquello

se desvaneció, y que aquella

hermosa dulce homicida

huyó tambien, porque sacra

mas cruel mi muerte: pues que

fue aumentarle su belleza,

huir del arco el que en el pecho

lleva clavada la flecha.

Sueño nuevamente, que

por ilusion vuelvo a verla;

pues: *Lin.* No mas, sino queréis

que castigue la indecencia

de hablar así conmigo

(mal el corazon se alienta! a p.

que discreto! qué galan!)

y advertid, que si sangrienta

soñada os quitó la vida

una beldad, que despierta

quizá otra os dará la muerte.

Ros. No es mucho, quando es la misma!

Lin. Qué decis? *Ros.* Que si ha de ser

arrepentirme defensa

de mi vida, no la quiero,

pues contra vos cometiera

mayor delito. *Lin.* Pues como!

Ro. Facil es la consecuencia:

mi delito es adoraros,

mirad, señora, si fuera,

siendo tan feliz la culpa,

mayor delito la emmienda.

Lin. Es esso de la Embaxada

de Amphion? *Ros.* Ha tyrana! ha fiera

que ya lograste la herida:

ha villana! ha injusta estrella!

Lin. Pues el responder sentis?

Ros. Si señora, pues me muestra

el cuidado en la pregunta,

el temo r en la respuesta.

Lin. No es mas que curiosidad

rehusar de oír la necia

ilusion de vuestro sueño.

Ros. Pues supuesto, que en mi es fuerza

el cumplir con la lealtad,

aunque a manos de ella muera,

el Principe, Amphion, señora

(ay de mi!) dice, que llega

á probar si su fortuna

(qué mal el alma se alienta!)

es tan feliz, que en el duelo

(ay Cielos!) vencedor pueda

daros el Cetro; y pues que

ya cumpli con su fineza,

cumpla yo con mi dolor,

no escuchando la respuesta.

Lin. Oye, escucha, espera.

Salé Mad. A quien llamas?

Li. A un sueño, á una nueva ilusion: sabe, que el joven que yo seguí en la desierta Isla Ortigia, mudadas las tocas pieles grofieras en militares adornos, ha entrado á pedir licencia para entrar en el certamen de parte de Amphion. *Ma.* Que creas tal engaño: *Lin.* Si ahora ha citado conmigo: *Mad.* Que es de la idea vana representacion. *Salé i. S. Libad.*

Sol. Aqui una dama de Astrea dice, que te quiere hablar.

Lin. Pues yo en tanto haré que sepa Dirceo, si me he engañado.

Mad. Como es posible, que pueda caber en tu entendimiento

tal engaño: *Lin.* La experiencia lo ha de decir: fiero, ó hombre,

qué de cuidados me cuestras: *Vasf.*

Mad. Decid que entre aqueſta Dama.

Sol. Entrad, que aqui esta su Alteza.

Salé Clar. La Princesa Astrea:

Mad. Qué es *Todo á parte.*

lo que miro! *Cl.* Cielos, esta es ficcion del pensami ento!

Ma. No es la Deidad, que venera el alma!

Ma. No es este el joven que me libró de la violencia de aquel encanto mi vida?

Mad. ¿ que su beldad concuerda con la imagen de mi pecho.

Cl. Si, que no mienten las señas que en mi memoria quedaron.

ó en mi voluntad impressas.

Mad. No sé como he de explicarme.

Cl. El disimular es fuerz a:

no me atendeis: *M. d.* Es que yo al miraro: *Nor* Vuestra Alteza.

de que se turba: *Mad.* Es, q. e explica.

muchx amor poca eloquencia.

Cl. Buenas albricias espero de Astrea, pues que por ella,

sin duda tales extremos son *Mad.* No, tyrana, pretendas,

si la fineza no admities,

equivocar la fineza;

y puesto que ya de amor,

ó sombra, ó ilusion seas,

pues siempre ima ginacion

son de amor glorias, y penas,

antes que, ingrata, á mi vista

otra vez te desvanecas, pues te permito la herida, permiteme á mi la quexa. Como fiero te seguian, quando libré tu belleza de un riesgo, en que tu me diste la muerte por recompensa. Pienso que no se engañaron, pues aleve, pues sangrienta, la que libré como hermosa, oy me mata como fiero. Permite: *Cl.* No profigas: mucho temo que se venza á mi constancia; pero yo lo impediré. *Mad.* De mis penas has de escuchar los gemidos, ya que nos los agradezcas.

Cl. No es esto á lo que he venido.

Mad. Injusta beldad: *Cl.* Astrea dice, que á entrar en el duelo:

Mad. No así ingratamente fiero:

Cl. Oy con tu hermana ha venido:

Mad. Atropelles mis finezas,

Cl. Pues conoce, que empeñada:

Mad. Qué á mis suspiros no atiendas:

Cl. En tu defensa: *Mad.* Ha tyranaz

Cl. Lidiará por su defensa.

Mad. Advierte, que yo: *Cl.* Ya sé,

que el agradecer es fuerza su favor vuestra atencion.

Mad. Mas. ellino tus ofensas.

Ca. Tan grande cortesia: ya es justo que es agradezca.

Mad. Como: *Cl.* Poniendo por vos,

pues que de parte de Astrea

traxe fina la Embaxada,

tambien fina la respuesta. *Vasf.*

M. d. Oye, escucha, espera, aguarda.

Salé ind. A quien llamas?

Mad. A una nueva ilusion, á un nuevo assombro:

Sabe, que aquella belleza,

que en la Isla Ortigia seguí,

trocadas ya las grofieras

pieles á decente adorno,

llegó de parte de Astrea á decir que entra en el duelo.

Lin. Qué sea posible que creas tal engaño! *Mad.* Ahora acaba de hablarme. *Lin.* Que es de la leca vana representacion.

Mad. No te burles de mis penas,

sino averiguemos. *Salé Dir.* Ya

mandé, que se suspendiera

la embarcacion del anciano.

Mad. Bien has hecho, porque era

ya la diligencia ociosa;
pues los que en la Isla desierta
buscamos, oy han llegado
á Delos. *Dir.* Qué bien ordena
el Cielo nuestros designios! *ap.*
Yo haré, que Amphion, y Aótes,
pues son deudos de Hipomenes,
su vida, y Reino defiendan:
y adonde están? *Lin.* Con nosotros
han estado. *Mad.* Y yo quisiera
que:- *Mus. dent.* En la lid del ingenio
batalle la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.

Dir. Ya publicando el pregon
del Torneo, a la Academia
las Damas, y Caballeros
han llegado. *Var.* Pues es fuerza
el salir a recibirlos,
en tanto de tu prudencia
fio, que averigues, como
mudados trages, y señas
los dos han venido a Delos.

Lin. Mira que sin duda encierra
gran mysterio el impensado
modo. *Dir.* Ninguno intereſsa
mas que yo, en averiguarlo.
Mad. Creolo de tu fineza.

Dir. Así lo podeis creer.

Lin. Pues vamos, puesto que llegan,
al jardin a recibirlos,
donde ha de ter la palestra
del ingenio. *Mad.* Vamos, pues,
que oy te ha de borrar la necia
opinion del vulgo. *in.* Como?

Mad. Como suelen á las feas
atribuir la discrecion,
y vás tu. *Mus.* y él. Para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta. *Vanfo.*

Dir. En tanto que divertidos
están, importa dár cuenta
de lo que passa á Danteos;
mas él viene. *S. le Dan.* Qué me ordenas?

Dir. Sabe, que el Cielo piadoso
vá mejorando la adversa
fortuna, que siempre el Cielo
escucha las justas quejas,
desp rtando sus piedades
las voces de las ofensas.

Dant. Pues qué novedad ha havido?

Dir. Que ya Claridiana bella,
y Rosicler han venido
á Delos. *Dan.* Qué decis? *Dir.* Dexa
ahora la admiracion,
no en discurrir te detengas:

el modo, que es apurarle
al Cielo su providencia,
y vamos á lo que importa;
Sabe, que ya he dado cuenta
á los Principes que fueron
de Hipomenes en defensa,
por amistad, y por deudos;
y que defender protestan
a los dos, y agradeciendo
tu lealtad, y tu fineza,
yo he dispuesto. pues que muchos
oy de aventureros entran
al Torneo, que los dos:-
pero la musica diestra
nos avisa de que ya
han venido a la Academia;
despues me veré contigo.

Dant. Vamos, que de la clemencia
del Cielo espero lograr
mi lealtad. *Dir.* Vamos, que suena
segunda vez la harmonia,
avilando que ya llegan.

Dan. Pues a obrar. *Dir.* A conseguir,
pues la fortuna esta empresa
nos ofrece. *Dant.* Tal no digas,
que fortuna siempre esciega,
prudencia ha de obrar, que no ha
fortuna, donde ha prudencia. *Vanfo.*

*Mudase el thentro en jardin, con vista de
salon, y al son de i-strumentos, salen las
Damas, y Caballeros, junta dose ellas
en aim-had-s, y celos de de r.dillas
junto á ellas.*

Mus. En la lid del ingenio
batalla la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.

Lin. Ya que este ameno pensó
es la florida palestra,
que para lides de ingenio,
destinò la Primavera:
pues me toca presidir,
saber de todos quisiera,
si el amor se ha de decir,
ó callar; y aunque parezca
que no es question para damas;
antes si, porque se ve,
que quien busca la noticia,
aun no tiene la experiencia.
Y así, para que mejor
la proposicion se entienda,
la musica la repita,
preguntando en el problemar
Musica, y ella. Quien es mas fino en
amar.

quien calla el dolor,
ó quien dice el dolor!

1. Mas fino idolatra
aquel que lo dice,
que aquel que lo calla,

2. Adora mas firme
aquel que lo calla,
que aquel que lo dice.

Musf. Destina el ingenio
quien siente mejor,
quien calla el dolor,
ó quien dice el dolor.

Dar. Pardiós, que yo lo q siento,
al instante lo dixera:

bueno es, que me muera yo,
y mi dama no lo lepa?

Sepa que nre mata, que
si mi muerte no remedia,
yo he cumplido con decirlo,
è irá sobre su conciencia.

Pa. Cierto, Dainel, que fueles
discurrir como una bestia.

Dar. Discurrelo tu mejor.

Mad. Quita, loco.

Lin. Aparta, necia.

Asf. El amar la perfeccion,
es preciso, no es violento,
porque es el entendimiento
quien dirige la eleccion:

pero passa a ser passion
alli amor, con que no dura
la razon, y la cordura;
luego si es locura, yá
el mas discreto será
quien callare su locura?

Lin. Mucho la beldad limita
el que calla su fineza,
quando aplauso en la belleza,
y no piedad solicita:
porque el que calla, le quita
la adoracion, pues no huviera
quien la beldad aplaudiera,
ni su poder admiraran,
porque si todos callaran,
ninguno lo conociera.

Cla. La que quiere que vea
el triumpho de su hermosura,
ó ser ingrata procura,
ó ser piadosa desea;

ya piadosa, ya cruel sea,
uno, y otro impropiedad
viene a ser en la beldad;
y con el que calla fiel,
ni es piadosa, ni es cruel,
y se acredita Deidad.

Rof. El silencio mas atento

quita á la beldad la gloria;
de qué sirve la victoria,
si se calla, el vencimiento?
publique mi rendimiento
por triumpho de su crueldad,
a plauso de su beldad
sea la queixa repetida,
y manifeste mi herida
su acierto, no su piedad.

Mad. No será amante fiel
el que no calla su amor,
que está mal con el dolor,
puesto que te quexa dél:
solo siente fino aquel
que calla su mal violento,
que el mas fino rendimiento
es contra una misma accion,
en el silencio atencion,
y en la voz atrevimiento.

Amp. Aunque al sacrificio llego
de la Deidad, no la ofende
en la pyra que se enciende
el vano esplendor del fuego;
antes acredita el ruego
duplicando la beldad,
y el silencio en realidad
es delito, y no atencion,
pues callar la adoracion
es no decir la Deidad.

Mad. Quien no calla su dolor,
poco debe al sufrimiento.

Amp. Muera yo de atrevimiento,
y no muera de temor.

Mad. Yo imagino, que es error
publicar lo que se quiere.

Amp. De aquel q calla se infiere:
temor. **Mad.** Yo no sé temer,
estando fino en querer.

Amp. Quien pensare:-

Mad. Quien dixere:-
Levantanse todos.

Lin. No mas, porque la question
del ingenio, no es palestra
de otro duelo. **Amp.** Claro está,
porque á serlo, yo dixera:-

Dent. Viva el Principe Madian.
2. Viva Amphion. 3. Viva Astrea.
4. Viva Lindabridis.

Salte Di ceo. Ya

esta aclamacion dá seña
que, para que a la justa
del torneo entreis, espera
todo el Reino, y divididos
en opiniones diversas,
segun el afecto, así
alterngadamente tuenan

distintas voces:

Mad. Pues vamos
á la justa, donde vean;
que tambien tiene el acero;
como el ingenio, eloquencia.

Amp. Y yo el primero seré
que entre en la lid, porq sepan
que sabe arguir la espada,
lo que propone la lengua.

Mad. Pues á la lid.

Amp. A la lid.

Vanf.
Lin. Vamos, pues á la palestra
hemos de asistir; y advierte,
que si acaso Madian queda
vencedor, q ha de ser luego
conmigo la competencia.

Asf. Solo por ella no mas
deleo que Madian venza.

Lin. Pues á la lid.

Asf. A la lid.

Vanf.
Tod. Vamos todos có las melmas
voces de la aclamacion,
que dice en partes diversas:

Dent. Viva Madian.

Otros. Viva Amphion. (2o.
Rof. Que siga a Amphion es fuer-
Dir. I entre, Rosicler.

Cla. Y yo

es preciso con Astrea

ir. **Vanf.** Aguarda, Claridiana.

Rof. Qué sollicitas?

Cla. Qué intentas? (lid.

Dir. Que tu has de entrar en la
Los 2. Qué decis?

Dir. Que vuestra adversa
fortuna, ha querido el Cielo,
que tan favorable sea,
q aun en vuestro pensamiento
no ha de caber.

Rof. Que te crea,
como es posible?

Dir. Sabiendo,
que eres mas de lo q piensas.

Cla. Pues quien somos; y de qué
lo has sabido?

Dir. No es aquesta
platica para este puesto,
venid, que Danteo espera
con armas para la lid,
y Principes, que defiendan
vuestra justicia, poniendo
en tu frente la Diadema,
que te usurpó la fortuna.

Rof. Advierte:-

Dir. Nada me adviertas.

Cla. Mira:-

Dir.

Dir. Venid, y no el tiempo
se malogre, que allá cuenta
os daré de todo.

Rof. Vamos,
pues que no es la vez primera,
que siendo sueño mis dichas,
me hã de engañar por inciertas

Cl. Vamos, q̄ nada me affombra,
que si ilusion, ô apariencia
ha sido siempre mi vida,
poco aquesta vez se arriesga
en que una fortuna mas
la fuerte me desvanezca. *Vaf.*

Salen Estela, y Darinel.

Est. Tente, Darinel, aguarda.

Dar. No me detengas, Estela,
que he de entrar en el torneo:
como es esto? la Princesa
Lindobridis ha de ser
mia, ô sobre esso morena:

Est. Si no tienes prevencion (las
de armas, de motes, y empre-
sas) como pretendes salir?

Dar. Esso no es de consecuencia:
quãdo ellos se armen de acero,
yo me armaré de paciencia.

Est. Qué te obliga á tal empeño?

Dar. Si libes, que la Princesa

Lindobridis ha de darse

por esposa á aquel que venza

á su hermano, como quieres,

Estelilla, que yo pueda

dejar de entrar en la lid:

por Dios q̄ he de entrar por ella

á reñir con la Hermandad,

si la Hermandad me aslaetea.

Est. Luego estã enamorado?

Dar. Ahora sales con essa?

Mira, aunq̄ yo algunas veces

soi desdenoso por tema,

luego al primer rendimiento

que me hace alguna belleza,

no puedo mas, al instante

me rindo como una bestia:

Demã de que ahora el amor

me ha entrado cõ mas violencia

por ser por encantamiento.

Est. Yo del Principe pudiera,

Darinel, enamorarme

tambien, por la razon mesma;

pero al mirar sus desprecios,

abiendo que sol Princesa

encantada, tan esquivia,

tan desdenosa, tan fegui-

ciosa, que tengo un amor,

que es, como lãno fuera.

Dar. Tu eres mucho mas robusta
de complexion; *Caxa, y clar.*
mas ya tuenan

las caxas, y los clarines,

que es la señal de que llegan

al Templo, y aunq̄ no entre

á tornear, una cautela

he pensado de capricho,

en que Lidabridis sea

mio. *Est.* Como puede ser?

Dar. No han de ganarla á ella

por armas ellos.

Est. Si. **Dar.** Pues

dando cuenta á la Princesa,

facerla por el Vicario,

y probar luego la fuerza.

Est. El arbitrio es como tuyo,

pero ya el concurso llega,

acompañando á los écos

de caxas, y de trompetas,

los musicos instrumentos,

con la Fitonisa, y ella

segunda vez el pregon

vuelve á repetir.

Dar. Paciencias;

qué yo he de oír pregonar

la que quiero! ha vil Estrella!

lo que pecaron los ojos,

han de pagar las orejas: *V. n.º.*

Múlase el Teatro en el de bosque,

en cuyos bastidores habrá unas tim-

pas de campanã, y corriendo el

foro, se verá el Templo de Apo o,

cuya puerta ha de ser sobre unas

gradas, que tengan v. r. andillas;

y en ellas estarán en pie Claridiana,

Lindabridis, y Astrea, y las que

ocupieren; y delante de las gradas

un bufete, y asientos para los Jue-

ces, y en el tablado una waya, don-

de han de tornear, como lo dixeren

los versos, y al son de caxas, y cla-

rimas sale la Fitonisa, y la Musica,

Dinero, Danco, y los gra-

ciolos.

Cant. Vir. Escuchad el pregon,

en que lidia el esfuerzo,

y premia el Amor.

M.º. Escuchad el pregon. (to

Dar. Entre el concurso encubier-

siguiendo estas voces voi,

hasta que el Cielo me ofrezca

de declarar me ocasion.

Est. Será no menos q̄ un Cetro

del que venciere blason,

y el valor conseguirá

de una beldad el valor.

M.º. Escuchad el pregon.

Est. Amor es hijo de Marte,

y así, como el Crió

entre el horror de las lides;

no le hace la lid horror.

M.º. Escuchad el pregon.

Est. Si por Amor se batalla,

ninguno tendrá temor,

quando esta experimentadõ

en la lid una pasión.

M.º. Escuchad el pregon,

en que lidia el esfuerzo,

y premia el Amor.

Caxa, y clarin.

Dir. Ya hã hecho señal las caxas;

sentaos, pues con los dos

los jueces haveis de ser

de la lid.

Sintante las Damas, y Dirceo, y

otro junto á el, y la Fitonisa donde

están los músicos.

As. Ya el marcial son

de la caxa, y el clarin,

Madian por Mantenedor

del Torneo se presenta.

Tocan clarin, y caxa sale un page

de gaceta, con una recela, y en

e la pintado lo que dirán los versos,

y detras dos pabitos, y Madian

armado, y despues de las levadas,

se paxa delante de la tienda, que

está à mano derecha.

Dir. Y el nombre de su pasión

trahe expresado el escudo.

Rep. Est. Un Sol es entre el horror

de las sombras eclipsados

y con sereno esplendor

una clara Luna, y dice:

una letra entre las dos:

Si Claridiana me alumbrã,

no necesito del Sol.

Est. A Clara, y D. Ana quiere.

Dar. Bien hace en querer á dos;

Lic. El primero que le sigue

es el Principe Amphion.

Salen Am bien armado, y con el

mismo campañ. mí nro que Ma-

dian, y haciendo sus levadas, jin-

co en los dos, y haciendo quebrar-

do las lanzas, f. v. a cada

uno à su tierda.

As. Bien muestra su gallardia

las señas de su valor.

Dir. Igual ha sido el combate.

1. Viva Madian.

A. Viva Amphion.
Lmp. Yo procuraré à otra suerte ser vencido, ó vencedor.
Lm. Nuevo aventurero ha entrado
Caxa, y clarin. (do:
 y no sé que el corazon me dice, que no le entiendo.
Dir. Elte es Rosicler, mas no me daré por entendido hasta mejor ocasion.
Lm. Qué confusa q̄ esta el alma entre esperanza, y temor!
Sale Rosicler de la misma su rte que los demás, y al quebrar las lanzas, troja a Madian.
Ma. Tropecé, ó pesé à mi aliento!
Dir. Malo fue esse tropezon.
Dir. El aventurero ha sido quien al Principe venció.
A. No ha vencido, q̄ un acaso no ha de injuriar el valor.
A. El aventurero viva.
A. Muera, pues q̄ se atrevió un Estrangero ignorado.
Ros. No es facil, que sabré yo defenderme.
Pad. in. de Ros. Y mas viniendo con nosotros.
Alirse a cometer unos, y otros, se levantan los Juces que los detienen, y baxan las dadas al theatro.
Dir. No es razon que le injuriéis, deteneos, ni que el premio que le dió junto el valor con la ley, le quite la sinrazon.
Lm. Decid quien sois, Caballero.
Sale Dam. Esto he de decirlo yo. Ilustre Reino de Delos, sabed, que al que el Cielo dió oy esta dicha (quizás por darle satisfacion de otras passadas miserias) es el Principe, y señor de Nisía, a quien mi lealtad de vuestras iras hurtó,

con su hermana Claridiana.
Ma. Cielo, otro nuevo dolor! ap. que sepa quien es à tiempo que no pueda darle yo el Cetro! Prosigue, acaba.
Af. Confusa, y aborota estoi. ap.
Dam. Arquelao vuestro padre injuntamente quitó a Hipomenes vida, y Cetro, y oy de su hijo el valor arbitro es de vuestro Reino, porque así Apolo vengó su injuria, siendo à su injuria igual la satisfacion?
Dir. Nadie desso puede ser mejor testigo que yo, pues Valido de su padre fui. **Cl.** Qué rara confusion!
Dir. Descubrete Rosicler.
Descubre la x. l. da.
Lm. Cielos, es otra ilusion! es otro engaño! otro sueño!
Af. y Amp. Pues como, dime:
Dir. Amphion, Aitrea, ya a su defensa os ofreciéis los dos, primero es vuestra palabra,
Amp. Digo, que tienes razon; Rosicler arbitro sea del Reino.
Tod. s. Pues vencedor ha sido, segun la ley, el solo haga la eleccion.
Dir. Que todos estàn borrachos no echan de ver, que yo soi solo el Principe encubierto?
Ros. Pues mi dicha consiguió ser oy arbitro del Reino, poco en él, señora, os doi, pues me queda sentimiento de no ser el dueño yo del Orbe, para ponerle à vuestras plantas.
Lm. Accion tan generosa agradezco, y pues dueño soi por vos ya de Nisía, yo os la entrego,

digo, restituyo:
Ros. No la quiero no siendo vuestra.
Lm. Pues a Claridiana yo se la entrego, con los brazos.
Cl. Yo la acepto, y pues accion tan generosa dà invidia, por imitar a los dos, se la entrego à Madian.
Lm. Mas fineza he de hacer vos Madian cuya es ya Delos, pues baste a su funcion el ser mi Rey.
Comp. el Reino: dale la mano à Rosicler. **Ros.** Tal favor, aun no cabiendo en el alma, mal cabra en la explicacion.
Lm. Esta es mi mano.
Mad. Tu en Nisía reina, y Claridiana oy Delos la aclame por Reina, si merece tal favor mi fuerte.
Cl. A tanta fortuna mal puedo negarme yo.
En. En tal dicha, pues Apolo ya su Oraculo cumplió, sea de Amphion, y Aitrea amistad la opoticion; y juntos Syros, y Paras, celebren la dulce union.
Amp. Siempre es bueno para amigo tan grande competidor.
Lm. Tu, Aitrea, dame los brazos!
Mad. Vuestro seré.
Af. Tuya soi.
Dir. Pues tanta dicha celebra la festiva aclamacion de lyras, y de clarines, diciendo en acorde union
Todos, y la Musica.
Mus. Son encantos las dichas, que fabrica Amor, ilusiones parecen, y verdades son.

CON LICENCIA:
 En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo.

